

Alma y otros poemas



FRANCISCO
MOLLA
MONTESINOS

FRANCISCO

MOLLA

MONTESINOS

Alma y otros poemas

(en su viaje)

Edita:
Ayuntamiento de Petrel
(Alicante)

Inscrito en la Sociedad de Autores Españoles
y el Registro de la Propiedad Intelectual

Portada, aguafuertes y dibujo:
MANUEL KAYSER ZAPATA
MENGIBAR / 78

I. S. B. N.: 84 - 500 - 4125-2
Déposito Legal: A-1002-1980
Impreso en: Gráficas Vidal-Leuka
Van Dyck, 3
ALICANTE

«Con temblor:

*Os estoy eternamente agradecido,
a cuantos habéis
hecho posible este libro».*

Francisco Mollá

PALABRAS PROLOGALES

¿Pero todavía quedan en este desbocado planeta, tan embotado de ambiciones y tan aturdido de ramalazos materialistas, todavía quedan almas sencillas, sumidas en la inefable vivencia de la Poesía?

Sí, afortunadamente quedan aún poetas. «Existirá sin fin la Poesía...» nos dijo —y acertaba— uno de nuestros buenos románticos, y existirán sin fin, naturalmente, los poetas.

Cada uno de estos seres privilegiados, tocados por la varita mágica de la inspiración, tiene un encanto especial. No hay —no puede haberlos— dos poetas que nos ofrezcan una misma panorámica de galanuras del verbo y del espíritu. Pero podíamos agrupar a estos «elegidos de los dioses» en dos grandes coros de amplitud ecuménica: los que prefieren la brillantez a la sinceridad rebuscadores de metáforas extrañas, de fulmineos epítetos y de prosopopeya deslumbrantes; y los que nos dicen sus cosas sencillamente, sinceramente, reflejando en sus versos transparentes esa belleza natural, eterna, divina, que a cada hora se nos está ofreciendo en la sonrisa y en la lágrima, en la nube y en la estrella, en el amor y el dolor.

Mollá está, por la gracia de Dios, en este segundo coro de poesía universal. Nos dice él mismo que solamente es:

«una estrofa de Amor del Himno Eterno»

y con eso se clasifica y autodefine.

Pero que nadie confunda la poesía de Mollá con los versos charangueros de los bardos mendicantes. Sin desprenderse de su clara sencillez, Mollá escala las altas cimas de una poesía inspirada, donde el amor y el dolor se confunden en un suave panteísmo que todo lo impregna de deliciosas claridades.

«abrazo mi dolor como un derecho»

o cuando reitera, escarbando en sus honduras íntimas:

«De sentir tanto amor como ya siento
¡se me torna una estrella cada herida!»

El amor y el dolor, fundidos en el crisol de una entrañable sensación de gozo eterno,

«donde el mal es tan sólo un recuerdo,»

son el ritornelo delicado y persistente de este manantial de poesía.

No le atormenta a Mollá como atormentaba a Unamuno y nos atormenta a casi todos los mortales, el misterio del más allá, la terrible incertidumbre de lo que habrá tras el telón inquietante de la muerte. Francisco Mollá se goza y se revuelca en la certeza de una eternidad radiante y maravillosa:

«yo no soy, hermanos míos,
más que un beso que se aleja
por las ondas de la vida
sin dejar ninguna huella».

Y lo mismo que nuestros místicos anhelan con mortales ansias el gozo de la vida futura hasta exclamar aquello de:

«que muero porque no muero»,

también en los versos de Mollá encontramos ese rotundo anhelo que acucia a las almas profundamente inmersas en la divinidad:

«me muero de premura y de impaciencia».

Un mundo de belleza resaltando en las cosas humildes; una irrisación de divinidad envolviendo la miseria humana de cada hora; una tibia inmersión en el gozo de una eternidad insoslayable; un regusto de amor universal asequible a todas las almas sencillas. Eso es, lector, lo que encontrarás en este libro de versos.

Con su lectura adquirirás, como el autor te lo dice, la gozosa conciencia de que

«Eres chispa salida de Dios

que regresas a Dios a través del Espacio y el Tiempo».

Juan Madrona Ibáñez

FRAGMENTO DE UN JUICIO CRITICO PUBLICADO EN
LA REVISTA «LA TRIBUNA» DE MONTEVIDEO, POR
FRANCISCO FERRANDIZ ALBORZ, EN 1947

...A Francisco Mollá Montesinos, lo conocíamos pulsando la fibra cordial, evocador, de esas zonas sentimentales tan gratas a Schiller, en su preocupación metafísica interrogando el Destino y teorizando sobre la vida y la muerte. Lo conocíamos en la selva fabulosa de los mitos espirituales, descendiendo luego a la fábula donde los animales se reúnen en comicio, aparentando virtudes y defectos humanos. Todo armonioso, emotivo, claro, sencillo, como manantial que unas veces se desliza sobre cauces de césped y otras de tierra pedregosa, pero permaneciendo siempre él mismo, sin que el duro choque con la realidad empañe la transparencia de su curso.

Pero un día, más tímido que nunca, nos ofrece un poema, «Alma», y aún dura en la nuestra el asombro de su lectura. Técnicamente se reduce a siete estrofas de versos decasílabos asonantes, el último, el octavo se libera y escapa a dieciseis sílabas, sin perder el ritmo, como queriendo lanzarse al Infinito...

El conjunto es sencillamente una anatomía y un biografía poética del alma. Un poema moderno por el ritmo y clásico por su elevación simbólica. Tiene a veces un tono de ligera declamación, diciendo:

«vas inerme y sublime en la vida
que te vuelve en dolor cada beso...»

La adjetivación «inerme y sublime» se repite en las estrofas como leitmotiv de una preocupación taladrante en la conciencia del poeta. Otras veces el tono de un arabesco impresionista adorna el final de la estrofa. El alma es: «Hipsipila que sigue una luz de inefables destellos».

El simbolismo de sus imágenes tiene una evocación de elemental rusticidad que se convierte, por virtud del sentimiento, en gracia exaltadora de cuanto de divino encierran las cosas sencillas:

«Como grano de trigo que aspira
—entregando al martirio su cuerpo
de la muela insensible que ignora—
a ser hostia sagrada en el templo...»

O diciendo:

«Como larva en la hoja oscilante
que fraguara en silencio su empeño
de esplendor en un prima de luces
unas alas que lleven al cielo...»

Y en todo momento es el verbo másculo, vibrante, denso en el pensamiento, profundo en su anhelo, armonioso en el ritmo, con un lirismo de máxima elevación y tensión espiritual.

El alma aparece como imagen de las cosas esenciales. Es flor, es riachuelo, es semilla, es larva, es lucero, y al final síntesis, perla de abismos y llama de horizontes fundidos en la eternidad del ser:

«Eres chispa salida de Dios

que regresas a Dios a través del Espacio y el Tiempo».

Mollá Montesinos es un enamorado de su tierra nativa, el pueblo de Petrel —Valle de Elda— con sus sierras de «El Cid» y valle de «Cati», a los que canta en apasionadas estrofas líricas, que algún día verán la luz. La principal influencia de su estilo procede de los líricos portugueses a los que leyó en su propio idioma durante su emigración en Brasil. Son sus preferidos Anthero de Quental, Teixeira de Pascóaes, Eugenio de Castro, João de Deus. De ellos ha recibido la inconfundible saudade, su melancolía, su emotividad solidaria con los dolores del hombre, la palpitación de horizontes y paisajes interiores, y por magisterio de Guerra Junqueiro su indignación. Su condición de autodidacta se ha transformado rápidamente, y en cada nuevo poema se acentúa su selección de léxico y se aquilata su inspiración, que sin dejar la raíz del sentimiento, se eleva a creaciones de tan egregia estirpe como «Alma», bello, tanto por su contenido como por la gradación temática de los motivos, elevándose de lo sencillo a lo complejo en el arpegiado de cada estrofa y en la síntesis final del poema.

¿Qué será de nosotros? No lo sabemos, pero al considerar cómo se pierden, por la injusticia del medio, fuertes espíritus que, alentados y bien encauzados, podrían ser orgullo de la cultura patria, momentáneamente nos dejamos abatir por la amargura y la indignación. Pero no hay que indignarse. «La ira al necio mata», dice Job.

Sigamos el ejemplo de este sencillo y profundo poeta que es Francisco Mollá Montesinos. Del dolor de su corazón saca luz lírica para alivio de los hombres. Y ese es, indudablemente, el motivo de su buena calidad poética; que sus poemas le brotan del corazón. Lo dijo Alfredo de Musset: «Golpea sobre tu corazón, que ahí está el genio».

Francisco Ferrándiz Alborz

(Este trabajo —fragmento— lo escribió el 12 de julio de 1943, en el Reformatorio de Adultos de Alicante, y lo publicó en «La Tribuna» de Montevideo en 1947.)

ALMA (EN SU VIAJE)

Como flor de increíble pureza
que naciera en un campo de brezos
destinada a aromar los espinos
que te juren desdichas de infierno,
vas inerme y sublime en la Vida
que te vuelve en dolor cada beso
y que paga el amor de tu índole
de luz y saudade, en pozos de odio profundos y téticos...

Como azul riachuelo que sueña
refrescar los manzanos del huerto
para ser en la boca del hombre
el sustento y su caro venero,
y lo arrojan a estepas ingratas
su frescor y humedad maldiciendo,
vas inerme y sublime en la Vida...
derramando en la tierra el amor y sufriendo en silencio.

Como grano de trigo que aspira
—entregando al martirio su cuerpo
de la muela insensible que ignora—
a ser hostia sagrada en el templo
y se pierde en la arena quemante
de un letal y sombrío desierto,
vas inerme y sublime en la Vida...
¡Hipsipila que sigue una luz de inefables destellos...

Como larva en la hoja oscilante
que fraguara en silencio su empeño
de esplendor en un prisma de luces
unas alas que lleven al Cielo;
mas pasando, infeliz, las premuras
del más lóbrego y gélido invierno,
vas inerme y sublime en la Vida...
Mas serás mariposa de luz en jardines de ensueño...

Como el arpa divina que anula
el dolor con sus dulces acentos,
y se ve abandonada en el polvo
matizando en silencio su empeño,
vas inerme y sublime en la Vida
—¡Alma cara que nimba el Misterio!—
acuñando armonía recóndita,
¡embebida en la luz que se deja entrever de lo Inmenso!

Cual deslumbra en la tarde enigmática
emergente y sereno el lucero
rutilando en las calmas remotas
armonías de luz y misterio...
así vas en la vida del hombre
anulando lo fosco del piélago:
y aunque nubes extrañas te eclipsen,
¡seguirás derramando la luz por las rutas del Cielo...!

Perla inmersa en abismos ingentes
que brillar a la luz es tu anhelo.
Llama blanca en la noche insondable,
pululante en el piélago negro
por hallar el resquicio que lleve
a fundirte a los Soles Inmensos...
Eres chispa salida de Dios,
que regresas a Dios a través del Espacio y el Tiempo.

PAN

«El pan es sentimiento»

(F. F. Alborz)

Oh, ruta de voluntades
en via-crucis del alma,
que muestras al sol la trémula
floración de tu esmeralda.

Eres canción de presencia.
Verde júbilo de cañas.
Sustancia de pensamiento.
Bíblica fuente de Gracia.

Grito de sangre y de espíritu.
Voz de luz idealizada...
¡Ascensión de la materia
a la altura de las lágrimas!

¡Pan! Sacrificio de vidas
por ser nota y ser palabra.
Sinfonía de la norma.
Sustanciación de la Gracia...

El grano deja de ser
y, no siendo en sí ya nada,
es entonces en el todo
pensamiento y vida y alma.

La simiente, como Cristo,
perece sacrificada
por nosotros, y a nosotros
viene en pan y en Hostia sacra.

El es la divina carne
que en carne nuestra se encarna...
¡El dolor y el sacrificio
en rutas de la Esperanza...!

¡Oh, pan! ¡Dolor de Belleza!
¡Evaporación de lágrimas!
¡Base de vida y progreso!
¡Mensaje de Amor y Gracia!

LADRON DE VERSOS

Del pico de los pájaros caían
esos versos silvestres que ahora digo.
(Abajo maduraba en oro el trigo.
Las rojas amapolas se encendían.)

Mis dedos presurosos recogían
enjambres armoniosos sin testigo...
(Lo mismo era ladrón que era mendigo
de las gracias que tiernas se expandían.)

Por eso son mis versos de aire verde,
rumorosos de pinos asombrados
de la miel de los pájaros —¡tan pura!—

Que olvidando la pena que me muerde
declaro de una vez, que son robados
del estro inagotable de Natura.

QUISIERA...

Quisiera aprisionar en un soneto
el sueño mineral de una turquesa
opresa en el abismo fosco, opresa
en el granito duro, opaco y prieto;

el del lozano y lujurioso abeto
radiante al sol y al viento su belleza;
y la gracia creciente en la viveza
que en el seno materno acciona el feto.

Quisiera remontar mi inquieta mente
las fuentes del Amor en su sentido
fluyendo en nuestro espíritu, inmanente;

penetrar el porqué desconocido
de todo lo que vive oscuramente;
el goce y el dolor y el hondo olvido...

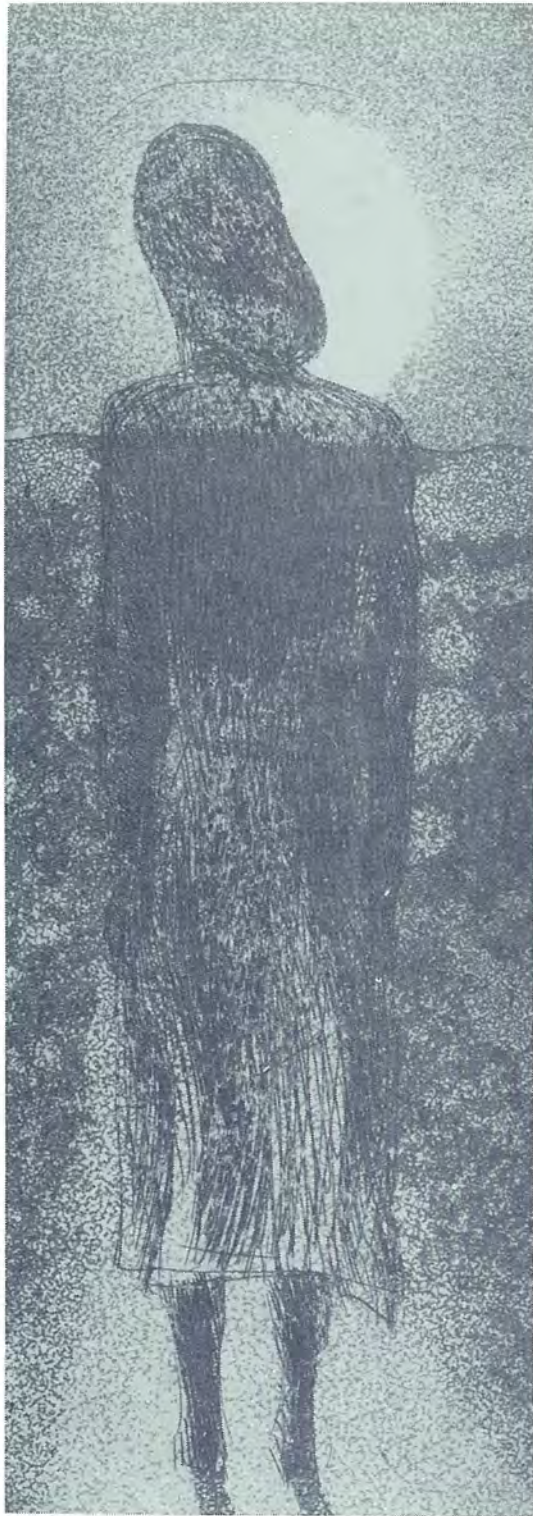
QUISIERA...

Quisiera, remontando la corriente
llegar a donde nace alumbradora
perennemente la divina Aurora...
¡Arribar al prodigio de la Fuente!

Paladear el azul delicuescente
y la voz de la luz consoladora;
bañarme en la mirada redentora
que de la Altura llueve dulcemente...

Quisiera... ¡Yo qué sé lo que quisiera!
Lanzarme al mar del viento sin barrera
y enmudecer en la divina Calma...

No morir de mirar tanta grandeza
o, morir ahogado de belleza
en el seno de Dios, vida del alma.



CAMINO DE LA AURORA

A la Aurora se va por el sendero
impreso de rocío y de sonrisa;
por cristales alegres de la brisa,
por ignotas escalas del jilguero...

Con el beso asombrado del lucero
que se iriza en el lirio, que se eriza;
con la fuga de sombras... Con la prisa
de dejar en sus mieles el romero,

subirán nuestros pasos sin premura,
entre bojas doradas y amarillas
y la voz amorosa de la Altura...

Y, cuando aflore el corazón de la hora
se abrirá a nuestros pechos, sin orillas
el prodigio anhelado de la Aurora,

MITO

A las niñas Raquel, Finita y Carmencita.

La niña miró a la luna
rielar en la mar sonante,
y quiso aquel diamante
para su cabeza bruna.

Y al inundarse en la ola
que glauca y sonora hervía,
se llenó de pedrería
su cutis de caracola.

La niña palmoteaba
aljófares en la onda...
Su cabellera, ya blanca,
de misterios se llenaba...

¡Ay, quién pudiera —decía—
hasta el cielo azul llegar,
o, en la arenita del mar
coger a la luna mía!

Se oía la catarata
sempiterna de los mares,
y los lejanos pinares
eran dulzuras de plata.

Entonces, vió entre la espuma
que coronaba al coloso
nadar un ser misterioso
y grácil como una pluma.

Quedó la niña admirada
ante tal aparición.
¿Será —se dice— un tritón
o una nereida encantada?

De no saberlo se apena...
De pronto rizóse el mar...
Empieza el ser a cantar
y ella exclama: «¡Es la sirena!»

«¡Es la sirena!» Y se clava
al conjuro de su canto
extática en el encanto...
¡Está del hechizo esclava!

La sirena canta, canta...
Durmióse el mar de repente.
Y, la niña, dulcemente
por un rayo se levanta...

Por un rayito de luna
va ascendiendo hacia la nube;
ingrácida sube, sube
la niña en la noche bruna...

¿Dónde fué la niña bella
en alas de la armonía?
La buscaron noche y día...
¡Nunca más se supo de ella!

CON EL NIÑO EN LA SIERRA

Me llevé el niño a la sierra
y reía como el agua,
y cantaba como el pájaro,
y miraba como el alba.

Después, jugó con el sol,
con el pájaro y el agua...
y entonces se me durmió
—por no apartarse del alba—.

Mi corazón fué otro pájaro
que de repente cantaba,
que de repente se hundía
por el azul de la Gracia...

¡ Oh, cuánta inocencia junta,
Dios mío ! Es un vaso mi alma
que hoy se llena de Tu altura,
que se colma y se derrama.

LLEGADA DEL NIÑO

Del Azul me ha caído
una gota de luna...
Botoncito de almendro.
Encantada sonrisa.

¿Queréis verlo? Venid,
el alma de rodillas...
De ropajes del mundo
desnudad vuestra vista.

Limpiad el corazón
de las nieblas malignas:
Sea como la estrella
de las mañanas límpidas.

Acercaos a su cuna
—cáliz de margarita;
botoncito de almendro;
gota de sol dormida—.

El Cielo está en sus ojos.
La Gracia en él habita...

Acercaos, acercaos,
el alma de puntillas...
Vereis de Dios un ampo...
¡Un niño! ¡Maravilla!

Veréis que un niño tiene
a Dios en la sonrisa.

VENIA EL NIÑO CONMIGO

Venía el niño conmigo
por los tempranos senderos.
—De arriba de la montaña,
¿se puede tocar el cielo?
—Subiendo a lo más alto alto,
no será difícil eso.

Trepamos a lo más alto.
Vimos la mar a lo lejos...
Y, en el profundo horizonte
se juntaba con el cielo...
—¿Y si fuera por el mar,
con un barquito ligero?
—Puede que sí...por el mar...
puede que sí, mi pequeño.

Se quedó muy pensativo.
Al cabo exclamaba serio:
—Creo que amando al Señor,
y siendo bueno, muy bueno...
—Eso es... ¡Sí, sí...!
Tú lo aciertas, mi pequeño.

El niño se me durmió...
¡Qué feliz era su sueño!

¡ERES MI MADRE!

Porque me diste espíritu del tuyo;
porque me diste sangre de tu sangre;
porque me diste leche de tu pecho,
¡Eres mi madre!

Porque me diste vida de tu vida
—gastándola en esfuerzos por criarme;—
porque besos y lágrimas reías,
¡Eres mi madre!

Porque me arrancaste de tu grito
—de tu grito más hondo y entrañable—
mostrándome a la Aurora milagrosa,
¡Eres mi madre!

Porque envuelto en la llama de tu espíritu
empecé entre las zarzas a guiarme
—saudade de los cielos en tus manos,—
¡Eres mi madre!

Madre mía, ¡qué mundo más hermoso
lograste con tu amor mostrarme!
Ya aunque te alejes, no te alejas: Dios
ha querido en mi espíritu guardarte.

TU QUE MIRAS TANTO EL CIELO

Tú que miras tanto el cielo
me envuelves en tu mirada;
tú que amañas el pan rubio
—esa lágrima celeste—
me envuelves en tu mirada;
tú que cantas en el tiempo
—voz de madre, voz de hermana,
voz de esposa en los senderos,—
me envuelves en tu mirada...

Tú que desatas los sueños
por los caminos del alba,
por los vértices azules
inocentes de distancias...

Tú que lloraste en mi hoguera
y la fundiste en tu llama,
y en las borrascas del tiempo
me devolviste la infancia...

Tú, que encantas los caminos
con mansedumbre de Gracia,
con bondad de trigo mártir,
con ternura de parábola...

...Tú que miras tanto el cielo
me envuelves en tu mirada...
¡Parece que el Cielo todo
me vas metiendo en el alma!

Vibración de eternidad
en la tierna llamarada
de las fugaces estrellas
de tu pupila enigmática...!



HE LEIDO EN TU CARTA...

He leído en tu carta: «Está todo florido.
La huertecita nuestra de novia se ha vestido.
¡Si vieras el naranjo que recuerda a tu hermano!
¡Si vieras los almendros, si vieras el manzano!
Da gozo verlo todo... También la hierbabuena
retoza como antes cerca de la colmena.
Renacen ya las ramas del mirto, deliciosas.
Revientan ya las dalias y esplenden ya las rosas.
La balsa está llenita por tanto que ha llovido.
El árbol que plantaste está desconocido...
Los verdes verderones que crían en el laurel
ya cantan en las tardes con dulzuras de miel...
Y todo te recuerda; está de tí impregnado;
parece que te aspiro en nuestro huerto amado...»

Me dices en tu carta que huele a rododendro,
a hierba remojada y a botones de almendro...
Escucha, Justa amada: No me escribas así...
Calcula que es muy triste... ¡Ten lástima de mí!

JANDIRA

Jandira va silenciosa
por la fronda de naranjos;
es de pluma, rosa, lirio,
la ternura de sus pasos

Va descalza y misteriosa...
la gramilla está soñando
la caricia de sus dedos
mimosos y sonrosados.

Va avanzando leve, ingrávida,
silente de cielos altos;
por fin se detiene plácida
a mirarse en un remanso...

Suelta al viento la cascada
negra de su pelo largo...
Ve agitarse dos palomas
en su pecho de alabastro.

Divina como la estrella,
desnuda su cuerpo blanco;
se inmerge en la linfa clara
como Leda, palpitando...

(Como nenúfar arcano,
las dos islas de su pecho
tiemblan ternuras flotando.)

(Oh, Jandira, dulce náyade
por quien Silio, suspirando
fina ya su triste vida...)
¡Es un pétalo en el lago!

Silente albor, va emergiendo
—como del azul el astro—
se inunda en el beso blondo
de un sol lujurioso y casto.

...Por entre frondas dormidas
tornan sus alados pasos;
lleva en el alma cadencias
de los panales rimados.

Muere la tarde. El paisaje
se oscurece en un desmayo:
aparece el gran silencio
de las estrellas temblando...

(La madre de Silio, apena
cielo y tierra con su llanto.)

Y, cuando la luna, mansa,
se derrama sobre el campo,
Jandira hiende imposibles
con sus ojos enigmáticos.

¡OH, JANDIRA!

La alegría del alba se posaba
en sus cándidos ojos de gacela;
por su piel pigmentada de canela
un inquietante enigma transitaba.

Su cuerpo núbil de misterio en vela
como botón primaveral brotaba;
y, por donde su vista se clavaba
dejaba dulce una celeste estela...

¡Oh, recuerdo sin tiempo ni distancia
en sueño convertido en su constancia,
que me acompaña igual que mi latido!

¡Oh, sueño de mis sueños! ¡Oh criatura
entre ángel y mujer... tenue figura
que llevo en lo esencial de mi sentido!

DELIA

Yo quisiera leer tu pensamiento
cuando estás en la tarde ensimismada;
viajar en la luz de tu mirada
al punto que te da ese encantamiento.

Más allá del venero azul del viento,
¿A qué estrella remota, a qué morada
te alejas en la tarde sosegada
que te siento a mi lado y no te siento?

Un ángel me pareces. Otras veces
sólo mujer; pero mujer cabal
por lo que amas y anhelas y padeces...

Pero siempre sereno manantial
de amor, pues lo que tocas embelleces..
¿Por qué humana, te muestras celestial?

CON EL ALMA EN LA MANO

Yo no soy hermano pájaro,
el que te tira las piedras,
el que destruye tu nido
sin reparar en tu pena...

Yo no soy, árbol hermano,
el que graba en tu corteza
su corazón y su nombre
sin reparar en tu pena...

Yo no soy, hermanos míos,
el que la máquina inventa
para talar a los bosques,
para matar en la guerra.

Yo no soy de los que mandan.
Yo no soy de los que vedan.
Yo no soy de los que juzgan.
Yo no soy de los que merman.

Yo no soy de los que rigen
las riquezas de la Tierra;
y hacen códigos y leyes
que a los demás encadenan.

Las leyes que yo venero
Natura las manifiesta:
ellas emanan de Dios,
pues armonizan y crean.

Soy una andante ignorancia
que trabaja, canta, reza...
me dejo guiar por Dios,
y por eso soy poeta.

Yo no soy, hermanos míos,
mas que un beso que se aleja
por las ondas de la Vida
sin dejar ninguna huella.

CANCION PARA LLAMAR EL SUEÑO

«La vida es una canción para llamar el sueño.» (Hebbel).

Cada cual de nosotros es un punto
centrado en un lugar del Universo;
cada cual de nosotros es un verso
del poema milagroso del conjunto.

La vida es un cantar a contrapunto
formando la Armonía lo diverso;
y diverso es el ser, llevando inmerso
su Yo particular al Todo adjunto.

Nacer es estrenarse en Alborada,
en la Luz asombrada de su empeño,
en la Luz permanente y encantada...

Y vivir es andar —no importa el ceño—
Ignorada canción, siempre ignorada...
«Una canción para llamar el sueño.»

A UNA ALONDRA

Oíd sobre el trigal, allá en la altura
la alondra diluyendo su cuidado;
el Orto la retiene enamorado
y oculta en un topacio su figura.

Jamás oyó la humana criatura
tal mundo de armonía concertado;
parece que cayera desgranado
el Cielo en cataratas de Hermosura...

Un ángel debe ser; pues, ¿quién podría
integrar armonía a la Armonía'
sumido en arrecifes fulgurantes?

Al Cielo contará nuestra tristeza...
¡Y a la Tierra, parábolas constantes
en cascadas de amor y de belleza...!

A UNA ALONDRA

Alondra matinal que del espacio
ebria de azul y claridad del día
derramas en la tierra tu armonía
(que ajeno ignora el hombre y vive lacio.)

Envuelta en un recóndito topacio
¡Oh, espíritu del Alba! lanzas pía
arpegios de la cósmica eufonía,
sumida en los cristales del Espacio...

También en lo más hondo de mi alma
existe un vasto azul, un cielo en calma
y una alondra sutil que el vuelo tiende...

Inmersa en onda y luz, sus almos trinos
aflora de los centros cristalinos...
¡mas nada que es del mundo, lo comprende!

LAMENTOS

Como el agua quejumbrosa
que en las simas de la sierra
llora por no ver la luz
peregrina de la estrella;

Como el viento fugitivo
que en el roquedal se estrella
y su aflicción misteriosa
sobre los riscos expresa,

Así la lira enterrada
en el fondo de la celda
llora el dolor de su noche
sobre un silencio de piedra.

YO SE EL MARTIRIO DEL AGUA

Yo sé el martirio del agua
en abismos imposibles
de la tierra sepultada...

Cúantos eternos caminos
en las tinieblas heladas
soñando salir a luz...
¡Ser ternura de fontana!

Dejar de ser tinta negra,
y ser miel y oración diáfana;
y acaso ascender al sol
tras su beso enamorada...

Y ser sinfonía, y ser
en el azul nube blanca,
y riente frescor de lluvia
y amapola y trigo y lágrima...

Yo sé su martirio, hermanos,
porque otro igual sufre mi alma.

SIETE LLAVES

Mi pena se extendió como un pañuelo
a la sombra y al sol de mi camino;
siete llaves guardaban el destino
de cautiva, celoso de mi duelo.

El mundo no entrevió mi desconsuelo:
era igual que un tesoro peregrino
que irradiara en un fondo cristalino
sin asomar al ventanal del suelo...

Siete abismos formaron la guarida;
siete llaves guardaron la salida
al cansancio del mundo... ¿Para qué

aumentar la tristeza a tanto frío?
Si el dolor de los hombres era mío
no quise el mío dar y lo guardé.

ARGONAUTAS DEL ENSUEÑO

De distintas regiones, con variados matices
siete vates se juntan; poetas infelices
en los negros abismos de una misma prisión.
De Menorca es el uno: pescador y romántico;
el segundo andaluz: alma y prisma del cántico,
y los otros de tierras predilectas del sol.

¡Qué dolor, ver sus almas de destino armonioso
deambulando en el antro del averno espantoso
ocultando en su espíritu su saudade de luz!
¡Oh, Virgilio, que viste con el Dante divino
que el Poeta padece con su propio destino
el sufrir de otros hombres que perecen en cruz!

El primero está preso por soñar la armonía;
el segundo lo está por querer la alegría
de su pueblo —que llora injusticia y desdén—.
Y los otros están por el mismo delito:
levantaron el alma por su pueblo en un grito
¡y si el pueblo sucumbe, mueren ellos también!

Da tristeza mirarlos pensativos y serios
con los ojos lejanos... ¡Qué profundos misterios
guardarán esas urnas de armonía y de amor!

Toda el alma del pueblo sintetizan sus almas:
los vaivenes del mundo; tempestades o calmas
hallan eco en sus mares de oleaje interior.

Petrus, cuenta su vida de argonauta idealista
que marchó por las olas elevada la vista
entre el flémito bravo de los vientos del mar.
Que le vio el viejo albatros de volar cadencioso
sondeando el abismo colosal, misterioso,
y volver a la aurora dando al aire un cantar.

Moya, dice que joven, escanció la armonía
en la copa divina de andaluza alegría
y en el fuego sagrado de unos ojos de amor...
Y, cantó a Andalucía con su ritmo de zambra;
celebró el sortilegio oriental de la Alhambra
como bardo vernáculo, cual natal ruiseñor.

Jorge Llopis, el joven poeta delicado;
de Alicante —el paisaje— eterno enamorado;
admirador profundo de Miró y Azorín.
Deambula tristezas y lágrimas amargas...
En sus hombros sensibles lleva todas las cargas
de tantos infelices que padecen sin fin.

Y Manuel Arabid, el poeta más fuerte:
impasible a su sino, desafía a la muerte;
«lo esencial para el hombre es su limpio ideal.»
El hombre ha de actuar con segura firmeza:
el lamento es inútil, baladí la tristeza.
La verdad, la justicia, es para él lo crucial.

¡Y Ferrándiz Alborz! Imaginad a Apolo
cautivo en el Averno, confiándole a Eolo,
libérrimo distienda su armónico raudal
de versos cenitales en todas direcciones
—deleite de las almas, maná en los corazones—.
¡Las nieblas no ensombrecen la fuerza sideral!

¡Y, Miguel!, el pastor de cabritas y estrellas.
De «rayos incesantes», cuyos versos, centellas
son y fuego brotándole... ¡Volcán, su corazón!
¡Ved qué suerte la suya, ved qué negra ironía!
A este aeda sublime, a este dios de armonía
le condenan, ¡le obligan! a morir en prisión!

Y Mollá, que nos cuenta con cadencias de exótico
sus viajes de ensueño, los misterios del Trópico
y la selva armoniosa del inmenso Brasil,
da dolor observarle ocultar su tristeza...
Aunque él diga que «el vate cambia el mal en belleza»
muestra el pájaro lírico que solloza sutil...

¡Pararrayos celestes, atalayas del mundo,
que auscultais de la Vida el sentido profundo
y captáis los mensajes del oculto Poder!
A la espalda lleváis el insólito peso
de la historia del hombre... Alumbráis el progreso.
Buceáis el mañana. Disecáis el ayer.

Argonautas de ensueño, que marcháis a la Aurora
por un mar de tifones y resaca traidora,
¡no temáis la borrasca ni el embate del mar!
Si lleváis en la frente la sublime locura
y el temblor en el alma de inefable ternura,
es misión... ¡y seguidla, de sufrir y cantar!

R. de A. de Alicante, enero, 1942.

RESOLUCION

Inútil que os prestéis a maltratarme
si el rencor os corroe y el despecho,
templado en el sufrir está mi pecho
y mi cruz servirá para elevarme.

Sereno el corazón; sin un adarme
del odio bajo que aprisiona estrecho,
abrazo mi dolor... ¡como un derecho!
ya que Dios me lo da para salvarme...

Metedme en la prisión, clavadme en cruz;
dadme de la amargura el vaso lleno;
haced de mí cual se hizo con Jesús...

Me veréis resurgir del bajo cieno
nimbado el corazón de eterna luz...
¡No podreis evitar que sea bueno!

LO MISMO QUE AQUEL ARBOL...

«La vida sea un acto de veneración a Dios»

F. Mollá

Lo mismo que aquel árbol de la loma
que la tormenta sufre y los hachazos,
y en cambio a tanto mal, abre los brazos
y al heridor envuelve en dulce aroma;

Y, vive, porque cándida paloma
encuentra protección de los flechazos
en su ramaje; y luego blandos lazos
donde arrulla el amor en caro idioma,

Así también se muestra el alma pura:
sin proferir siquiera un leve grito
soporta de la vida tanto mal...

Y, vive enamorada de la Altura
—Como el árbol— de cara al Infinito...
¡Absorta en la Liturgia Universal!

LA VIDA ES SURCO ABIERTO

Tan sólo lo que das
es tuyo para siempre.

La Vida es surco abierto:
Cuidarás lo que siembras,
pues será la cosecha
según fué la simiente.

Si te dió cien por una,
es que el alma, luciente,
se ofrendó con el trigo
en la tierra caliente...

Y por eso sonríe.
Y por eso florece...

Que sólo lo que das
es tuyo para siempre.

ASCENSION

Los labios invisibles de los vientos
hoy traen suavidad de rosa fresca,
perfumes de romero y del pinar,
mensajes de la sierra...

Traen azul del mar, azul; espuma y voz
profunda de tormenta;
y frío del abismo, augurio tétrico
de las regiones negras...

Lamentos apremiantes de cuitados
autómatas de guerra
que, al perecer, derraman en los vientos
surtidores de penas
que, agrándanse en palmeras incorpóreas
por el hinchado vientre de la Esfera,
formando torbellinos de ondas álgidas,
de penetrantes flechas...

Hoy siento voces hondas de misterio.
Oraciones secretas.
Ignotos cuchicheos en idiomas
que sólo mi otro Yo los interpreta...

Hoy noto que mi cuerpo se eteriza
y anúlase en vorágines espesas,
y el alma va encontrando su camino
en planos armoniosos de la Senda...

Así llega la noche...
Y, en mi celda,
a la par que inundando va la sombra
creciendo lentamente negra, negra,
las voces de otros tiempos se dilatan
en ondas de ternura blanca, célica...

¿Son cantos que ya fueron, o son música
del devenir remoto, que me llega
por inefabíes surtidores de alma
cuando el día del alma ya clarea?

De pronto, veo luces sin color
y la noche del tiempo pierdo...
...Vuelan

figuras sin edad
y errantes eclosiones de luciérnagas...

Me siento sólo fuerza. Fuerza mía
inmersa en la total pujanza eterna:
(Aspecto del conjunto con mi Yo,
que vive en sí mas con el Todo alienta...)

Entonces, soy amor, amor de espíritu
templado en el crisol de las tormentas;
y acláranse a mi vista las distancias
del Tiempo, del Espacio y de la Senda.

Soy sentimiento y júbilo radioso...
...Percibo la llamada de una estrella
y salgo hacia el Azul...
¿En dónde el Norte?
Timón de voluntad raudo me lleva...

Navego, subo, subo...
Asciendo por un mar de linfa negra...
Vorágines de sombras congeladas
en espirales densas...

Asciendo...
Torpedo perforando las tinieblas,
hendiendo las distancias nebulosas,
que empañan las pupilas de la Tierra...

¡Cono de sombras lívidas!
¡Mar insondable y densa!
¡Fermento misterioso de los soles
futuros, que el Arcano esbatimenta
en voluntad, en movimiento fosco,
en torbellino algente...!

¡Fuerza ciega
bullente, en el camino de lo ignífero,
de la luz, del color, de la materia
radiosa del espíritu, que es voz
consciente, pensamiento vivo, fuerza
armoniosa y estrella de partida
hacia la Luz de Beatitud Eterna...!

Ahora desciendo...
Se ve en el horizonte la serena
iniciación de un alba iridiscente
y trémula...

Bajo —bajo ascendiendo siempre,— llego...
¿Adónde, adónde?

¡Luz!

¡Luz!

¡¡Alba nueva!!

¡Deslumbramiento inenarrable...!

¡¡¡LUZ!!!

¡Oh Fuentes de la Vida Sempiterna!
Amor que nos creó y nos lleva a El...
Bendito sea.
Bendito sea.

BENDITO SEA ...

(De pronto me acordé
que estaba muy enfermo allá en la Tierra,
que no podía más
con la pesada cruz y mis cadenas...
Y en Dios abandoné mi desvalido
cuerpo... (¡Que fué rompeolas de tragedias!)
Ahora soy la chispa
que busca el Mar de Luz como falena...)

LA SIEMBRA

Bajo el naciente sol, tras los cansinos
bueyes que andan arando mansamente
echando van al surco la simiente
alegres, los sencillos campesinos.

Sus sueños son remotos y divinos...
Ya ven la rubia mies; ven el presente
del Cielo: la cosecha providente,
miel de ternura y paz en sus destinos...

Mas, yo que sé de amargas odiseas,
lanzo al aire mis sueños increíbles,
mis ansias de Infinito, mis ideas...

Como soy sembrador de inmarcesibles
simientes, no tendré rubias preseas...
¡Ay, seré un cosechero de imposibles!

BENDITOS SEAN LOS BOSQUES

Benditos sean los bosques,
porque cada madrugada
se despojan de las sombras
y desnudos se levantan.

Abren sus vibrantes copas
y el sol en ellas escancia
toda la verdad en luz,
en vida, en belleza, en gracia...

Como los peces, las hojas
en el mar del aire nadan...
Y los pájaros son ángeles
que descienden a las ramas,
sus picos en la Armonía
y el enigma en sus gargantas.

El rocío escala el beso
hasta las regiones áureas,
y la alondra raya el disco
azul de la madrugada...

Benditos sean los bosques,
los bosques llenos de gracia.

OLIVOS DE MI TIERRA

A D. Juan Madrona

Olivos de mi tierra, redondos y enlutados
abriendo hacia el Azul vuestros místicos vasos.
Bendiciones vivientes cuajadas de silencios.
Oraciones dormidas en los brazos del Tiempo.
Vuestras ramas platean deleites del Estío,
donde el sol cristaliza sus ósculos divinos...
y se abren vuestros brazos en fraternales gestos
brindando beatitud al cuitado viajero...

Olivos envueltos en sudarios de luna,
felices de ocultar la inocente ternura
de los nidos dormidos —armonía latente—
y sentir el Misterio en la entraña de aceite.
Vosotros sois mi infancia en la vejez del mundo...
¡Oh, días apretados de emoción en tumulto...!

Si el abuelo contaba el drama de su vida,
entre olivos vernáculos mi mente lo veía.
Si la Pasión, la abuela, empezaba a narrar,
os veía entre inocentes humos de amor y paz...
... Yendo a Jerusalén —¡Oh, añorante emoción!—
unidos con las palmas, simbolizando amor.
Y en el huerto sedante donde oró Jesucristo,
llorando silenciosos... ¡Oh, místicos olivos
cargados de añoranzas y nimbados de paz,
vosotros sois mi cuna, mi ensueño, mi altar!

HERMANO ARBOL

A mi padre que tanto amó a la Naturaleza

El árbol es el más vivo y perenne ejemplo para el hombre.
Aunque nace del suelo, se afirma en él, sus raíces buscan
ávidas las riquezas para su nutrición, su copa se
eleva siempre abierta hacia la serenidad azul del Infinito...
Sus brazos se abren como para abrazar a las criaturas.
Proyecta una sombra, para cobijar a malos y a buenos.
Da una fronda, para armonizarse de ternura de nidos y
melodías de cantos.

Sus hojas se mueven en el vacío, a la blanda caricia
del Céfiro, como pececitos en las tersas linfas del mar.
Como gotas de sol dormidas, cuajadas, encantadas, sus
frutos aparecen incrustados en las extremidades de sus
manos —sí, de sus manos— prontas a ofrecerlos, a
ofrendarlos...

Redondos, angulosos, alargados, jugosos.
Sabores que recorren la gama que Dios imaginó en el
Universo.

Aromas avivantes, recónditos, que recuerdan al ser
su procedencia del Paraíso.

Cerúleos, de ternura femenina.

Dulces, con plenitud de cénit y de madre.

Todos los colores del prisma en su cuerpo a través
de las horas.

Toda la escala, en la temática graduación armónica
del pentágrama universal.

Sus efluvios serán nuestro espíritu.

Sus jugos, nuestra sangre y la de nuestros hijos.

El árbol es hermano nuestro y Dios lo creó antes.

Y, al contrario del hombre que maldice, él aroma
cuando se le hiere.

¿Cuándo amaremos y veneraremos bien este presente
del Cielo?

El sufrió el martirio antes que el Redentor:

¿No hubo que cortarle para hacer la Cruz?

Los clavos que traspasaban la inmarcesible carne
del Señor, ¿no se hundían también en su cuerpo?

Jesús y su padre terrenal, San José, le habían
amado mucho. Eran carpinteros.

Si en sus ramas se aduerme el aire, como un pájaro,
y se ensalman de ternuras de nidos, de su embalsamado
cuerpo se hacen las cunas, donde se duerme y sueña
la inocencia de los ángeles. De él se extraen las
vigas y se construyen pilares de la morada de los
hombres. Los lechos para el descanso, el amor,
la naciencia y la muerte...

De su cuerpo martirizado, se hacen naos, carabelas
de la fantasía hecha realidad, como profecía,
antelación de la verdad.

Violines y vihuelas cuajadas de poesía, misterio
y brujería...

El estuche de las ilusiones.

El cofre de los recuerdos.

Y el ataúd... que un día guardará el cuerpo del
hombre en un hueco tibio de la madre tierra.

AQUI ME QUEDARIA...

Aquí me quedaría, porque hay árboles
y pájaros sencillos,
y silencios vibrantes
y atardeceres místicos.

Aquí me quedaría, porque hay juncos
a la orilla del agua
—espejo vivo y blando
que las nubes retrata—.

Aquí me quedaría como el pájaro.
Me enamora esta tierra dulce y cálida
—¡Oh, regazo entrañable!—
para vivir mis sueños,
para dormir mi sueño hondo y amable...

Aquí me quedaría
enredado en las hojas como el aire.



ME DORMI CON EL ARBOL

Me dormí con el árbol y en su sueño
remonté sus estrellas bien amadas;
regiones inefables donde el Tiempo
dormido en la Armonía no contaba.

En esas correrías ideales
también nos encontramos a otras almas
de pájaros, de árboles, de poetas
y niños maltratados que soñaban...

Almas puras y dulces y sensibles
que las libera el sueño, y vuelan, vuelan...
a veces penetrando la Armonía,
¡Y siempre la Armonía las penetra!

CANTO AL HOGAR

Piensa la esposa en el hogar sencillo
en su hombre fuerte, que en el campo pródigo
labra la tierra, mientras canta alegre
siguiendo el paso de su yunta mansa.

Se ve bañado por el sol del Orto
y entre una nube de gaviotas blancas,
el pecho fuerte sobre el viento erguido,
los ojos dulces por el sueño claro...

Vendrá a la noche —en su interior se dice,—
y un beso puro engarzaré en mi frente;
al hijo nuestro elevaré en sus brazos,
como mostrándolo al Arcano Azul...

Vendrá cansado del bregar del día,
vendrá sediento del calor del nido;
y, yo, su esposa, con el alma trémula
pondré en su pecho mi ternura casta.

Trina la alondra bajo un haz de luces.
Suena en los juncos el violín del Céfiro.
Y el hombre sueña mientras labra y canta
siguiendo el ritmo de los bueyes mansos.

Van de su frente hacia la madre tierra
gotas ardientes de sudor honrado;
y hacia los cielos se levantan dulces
las bendiciones de su noble pecho...

... «Vendrán los trigos como un mar dorado;
vendrán los cantos en las eras blancas;
serán las risas en el lar caliente
el justo premio de mi esfuerzo noble.»

¡Feliz el hombre a quien sorprende el Orto
labrando libre en la llanura parda,
mientras le esperan en el tibio hogar
la casta esposa y el hijito amado!

PAZ

Caminando va la paz...
El labriego está en el llano
—surco fresco, fresca yerba,
mansos bueyes, viejo arado—.

Caminando va la paz.
Pasa un jilguero cantando.
Ríe el aire en la olivera.
Gime el agua en el regato.

El sol derrama su fuerza
tornando los valles áureos.
La niña canta en el río...
Linfá y alma: dos remansos.

Una gran beatitud
asciende al cielo temblando...
De arriba llueve la gracia
y la paz, todo inundándolo.

CON ALMA VAGABUNDA

Al Padre F. Espinosa

Con alma vagabunda salí por el sendero.
El sol espumeaba los floridos almendros.

El aire andaba loco de perfumados besos.
Del árbol descendía un clamor de jilgueros.

Sentía que el azul se adentraba en mi pecho.
Era una sensación de respirar los cielos...

No pude contener el enjambre de adentro
Que salió al colmenar que endulza el Universo...

Salió con alas dúctiles, con alas que eran versos
Con medida en la forma, sin medida en el vuelo...

...Descendía la paz. Respiraba el silencio.
Acallé el corazón. Ahuyenté el pensamiento

De la vida y del mundo... Entonces fue el momento
De entrever la Belleza que es del hombre un misterio...

El tiempo que pasé —no importa nada el tiempo—
No supe. Al despertar rezaba El Padre Nuestro...

...Regresaba en la tarde. Era malva el silencio.
El jilguero cantaba en la paz del sendero.

LO MIO

Mío es el sol, pleno, hermoso,
que dignifica mi cuerpo;
lo envuelve en la gracia cósmica
como un fruto verdadero.

Mío el azul blando y riante
de las estrellas del viento
en mi sangre y en mi vida
y en la carne de mis versos.

Mía la sal de mis lágrimas;
y el pan que me llega trémulo
de oro, fatiga y dulzura
por ley de mi propio esfuerzo.

Mía el agua de mi boca;
mía la cal de mis huesos;
y las llagas de mis plantas;
y el barro de mis deseos...

Mío el peso de mi cruz...
Mío el instante supremo
de dejar lo que no es mío
—que prestado me lo dieron—
para las pruebas del mundo—
y proseguir el sendero.

ESTOY CON EL QUE SIEMBRA...

Estoy con el que siembra y coge el trigo.
Su esfuerzo es en la tierra alumbramiento.
Sudor que se convierte en sacramento,
Sacrificio de paz, labor de amigo.

El hombre encuentra verdadero abrigo
si a la tierra se da en florecimiento,
y sigue el inmanente llamamiento
de la divina voz que va consigo.

Me voy con el que cuaja primaveras
amasando el sudor en sol y lluvia
y duerme encantamientos en las eras.

Y deja tras de sí la firme huella
de trocar el dolor en alba fulvia,
con los ojos del niño y de la estrella.

MIENTRAS LAMEN LA PLAYA...

Mientras lamen la playa las lenguas de la mar
el tiempo fatigando, cansando el movimiento,
observo de tus pies las conchas delicadas
acariciando el beso, el oro iluminado.

Tus ojos son de mar, estrellas apremiantes...
Misteriosas fogatas que abrazan el espíritu,
Que hielan el espíritu y lo abrazan...
Tus ojos son abismos y son dos faros verdes.

Al aire tus cabellos donde florece el sol.
Y el ritmo de onda plácida gritando en tus caderas...
Mis ojos se esclavizan detrás de tu armonía,
como si fueses tú el alma de la mar.

El mar y tú me fuerzan a estornudar el alma:
(El flémito instintivo y el orbe de belleza
me dan el equilibrio; las alas para el vuelo,
el vuelo por la Tierra con rumbo al Infinito.)

DEL MISMO TRONCO SOMOS...

¡Del mismo tronco somos, del mismo tronco antiguo;
y más que piedra, encina; y más que encina, viento;
y más que viento, mente; pensamiento lumínico...!
Y todo en surtidor emanando del Verbo.

Venimos de los tiempos, de la esencia sin pausa...
Por eso, hay en tus ojos divinos resplandores.
Eléctricos milagros, simientes en tus besos;
y el pan —estrella rubia— tu sangre floreciendo...

¡Mira si somos viejos! En corimbos floridos
venimos día a día, eslabón a eslabón,
en cadenas eternas —mas efímeras cumbres—
lloviendo nuestra sangre los bosques de la Vida.

Dame la dulce sal del botón de tu boca
—solar escalofrío, marino fuego puro;—
subamos enlazados en armonía ardiente
por el antiguo tronco a la luz de la Vida.

INVITACION AL CANTO

«El poeta procede de lo humano, pero sirve a lo divino: su existencia es una misión.»

Stefan Zweig

Ya es hora de cantar, oh nuevos bardos,
todos a coro en comunión fraterna.
Que se oigan nuestras almas enlazadas
por toda la cintura de la Tierra.

No importa nuestra raza ni el color:
la estrofa universal fluya serena
de todos nuestros pechos. Nuestros brazos
meridianos de amor, al vacío extiendan...

De paz, nuestra mirada,
en la que transparente el alma buena;
nuestras palabras,
palomas en lo azul volando sean...

Abiertas a la entrega nuestras manos;
abiertas como el día en su pureza.
España es voz del pueblo comprendiendo,
y pide con amor se le comprenda.

¡Cantemos! Nuestra voz humana alcemos
al viento, al mar, al sol y a las estrellas...
El Orbe saturemos de alma clara,
de esta alma depurada en las tormentas.

A través de los mares y los vientos,
bajo el palio del cielo, en la presencia
de Dios, juremos todos
no provocar ni secundar más guerras.

Desterremos los mitos sanguinarios;
destruyamos las trabas, las barreras
y al himno del trabajo y el Amor
unámonos los seres de la Tierra...

(Que Aquel que vino al mundo a dar ejemplo,
y murió perdonando la ceguera,
y a través de los siglos nos ha visto
como Caín y Abel; por fin nos vea

por la escala del tiempo y por el prisma
armónico del bosque de la idea,
discurrir como hermanos, por la luz,
prendiendo corazón e inteligencia...)

¡Cantemos el gran himno de la Paz
al viento, al mar, al sol y a las estrellas!
El efluvio de Amor invada toda
la Rosa de los Vientos de la Tierra.

Formemos corazón con corazón,
alrededor del mundo una cadena:
las de hierro y oprobio saltarán
derretidas al fuego de las nuestras...

Pongamos luz del alma en nuestra voz.
La Historia ante el futuro nos contempla.
Si el Mensaje nos llega, derramémoslo
por toda la cintura de la Tierra...

Que es hora de cantar, oh nuevos bardos,
con la virgínea voz de la Nueva Era...
Que el progreso se incline hacia el Amor,
¡es la sacra misión de los Poetas!

EXCURSION

A Oscar Ortega

La brisa matinal besó mi frente
al salir del poblado; y en la brisa
había efluvio y pluma y verso y risa
y aliento divinal delicuescente.

Florece el almendro. Por Oriente
la luz se columpiaba en la cornisa
de la Silla del Cid. LLamando a misa
tañía una campana tiernamente...

Ascendí a lo más alto. El horizonte
en brazos de la bruma se dormía...
Los valles eran juegos de arrebol.

Un misterio flotaba por el monte...
La Gracia Sideral se derretía
en cascadas olímpicas de sol.

La distancia —cristal— se tornasola
en la testa del Orto iridiscente.
En el viento se oculta una vehemente
acústica sutil de caracola.

El alma se satura —Ola tras ola—
del alma del paisaje... Hay un ambiente
para morir de Azul... Pero se siente
que el flémito del Tiempo se interpola...

Descendemos al llano. Nos invade
—en crescendo cromático del plano—
la sombra de la Vida abierta en Cruz...

Cual lágrima radiante de saudade
asciende el alma con fervor arcano
del fondo del dolor hacia la luz.

BENDITO SEA ESTE VALLE

Bendito una y mil veces el paisaje
que encontraron mis ojos al abrirse
en la cuna amorosa de este valle.

La voz de caña dulce en tibia aurora
en el grito exaltado de mi madre;
el sol de luz ardiente en cielo azul
y el juego en un mosaico de bancales,
con viñedos rientes de uva de ámbar
y pomares dormidos en la tarde...

¡Oh, canciones doradas... Los jilgueros
volando en los paraísos de los árboles!
Y los montes —el Verbo hecho granito
sepultando los tiempos incesantes—

Todo nuevo a mis ojos cada día;
todo nuevo en lo viejo, en lo inmutable...
Los peñascos saliendo de la niebla
en húmedas mañanas invernales,
mostrando su desnudo azul purísimo
distinto —en su firmeza— a cada instante.

En noches de verano sosegadas,
ascensiones a planos fulgurantes
—escalas de silencios luminosos,
del mínimo latido a lo Insondable...

(Y poniendo en dinámicas tareas
estos mis brazos de hombre responsable
de ganar, con el pan de cada día,
batallas de progresos ideales...)

... Bendita una y mil veces esta cuna
nimbada de montañas entrañables.
El azul desleído de este cielo.
El sol incomparable...
Los frutos más sabrosos de la tierra.
Los besos y canciones de mi madre...

Aquí empezó mi vida: Aquí termine
¡Bendito una y mil veces este valle!

COMO UN SAURIO

Como un saurio ciclópeo se levantan
acompañando al Cid, los Chaparrales.
Desde allí se ve el mar en el confín
envuelto en profusión de azulidades.

El silencio se cae en las montañas
como lluvia benéfica y sedante...
El espíritu flota en un remanso
de beatitud y paz fuera del aire.

Almendros familiares, amistosos,
retorciendo sus cuerpos. Olivares
amables y aceitosos, engrasando
la aridez y segura del paisaje...

Y, allá abajo Petrel, pueblo de azúcar
y acíbar, recostado en los mirajes
de Saleres, Batex, Sierra El Caballo
y el árabe castillo, rey del Valle.

¡Petrel del galopante desarrollo!
¡Petrel de tradiciones entrañables!

CREPUSCULO

La hoguera del poniente descendía
por detrás de Bolón serenamente;
el celaje en el cielo del poniente
como un lienzo divino se extendía

Acababa el milagro de aquel día
en euforia de luz, gloriosamente...
Entonces en el cielo de tu mente
un rayo de otra luz aparecía...

Lo advertí en la dulzura de tus ojos
absortos en las cimas encantadas
atravesando los celajes rojos...

Ya penetrabas la región luciente
en que Dios, en ocasos y alboradas
La belleza nos muestra sin poniente.

CREPUSCULO

Herida ya de muerte se caía
la tarde en los puntales del poniente...
La sombra iba creciendo fatalmente:
Como mancha de aceite se extendía.

Entonces, en el cielo aparecía
un silencio de estrellas dulcemente...
La grandeza de Dios se hacía patente:
En ondas luminarias se expandía...

Un divino temblor nos traspasaba...
Era el momento místico, profundo
en que el Silencio su clamor alzaba...

Y, en ese mar de la infinita Calma
se oía el pulso medular del mundo
y el vuelo blanco, angelical del alma.

EL CID ES DE ORO VIEJO...

A Rafael Maestre

El Cid es de oro viejo por la tarde
cuando el adiós del sol es una hoguera
rescoldando un tejido de celajes.

La sierra se empavona
del bronce de la noche, en la medida
que el sol huye al poniente de las sombras.

Entonces los roquedos,
lagrimeando estrellas
más solemnes elevan sus silencios...

Pero al llegar la aurora
y el sol desde la mar lo alhaja y besa,
¡Cuán hermoso después el Cid aflora
desgarrando las nieblas de la noche,
fluyendo hacia el Azul desde las sombras...!

AL MONTE «SILLA DEL CID»

Se levanta a los cielos como un grito
De un ingente dolor petrificado,
Entre brumas azules proyectado
Cual si fuera a escalar el Infinito...

El sol en cataratas se derrama
Sobre su hombro de siglos apretados;
Y en su entraña habitada por los Hados
El misterio dormita en una llama.

Sus laderas perfuman. Y su cumbre
Sereniza el confín en un vislumbre
Azul de cielo, tierra parda y mar...

Y en su sima de tierra torturada
Gime el agua en abismos sepultada
Añorando los cielos reflejar.

A LA SIERRA DEL CABALLO

La Estrella del Pastor, luz de otros mundos,
Su remota sonrisa te reserva
En la noche oprimida de misterios
Y profundos silencios luminosos.

Entre tanto, en la hondura de tu entraña
Los genios, en palacios fulgurantes
Combinan las riquezas de la tierra
En el encanto de los centros puros...

¿Quién sabe esos secretos? Los que miran
Los cuatro pinos en tu irsuta calva,
Tus laderas de esparto y de tomillo,

Tu silueta redonda... ¡todo ignoran!
Si lo cuenta el poeta... es que, a la luna,
Se lo contó un amigo, viejo gnomo.

AMANE CER DESDE LA MONTAÑA

Me quedo en el tindel de la mañana
a ver salir el sol por el Oriente.
(Un jilguero se empeña tiernamente
en despertar el alba a la montaña.)

Poco a poco la luz los picos baña
—una emoción alada el alma siente—;
el confín se colora de repente
al despuntar el sol; y, hasta la entraña

Sumerge el mundo todo en su alegría...
Es más azul el cielo. El mar, hialino.
Los pájaros controlan la poesía

entera de este mundo cristalino...
Y, al adentrarse más y abrirse el día,
más puro es el paisaje alicantino.

EN LAS CIMAS

Crece de noche se siente
En la montaña el silencio
Cuando en la compacta piedra
Se adentra a dormir el eco...

En una infinita paz
Se va todo sumergiéndose...
La Eternidad aparece
Visible en el Universo...

El alma navega entonces
por la hondura del Misterio.

TODO CIRCULA LIBERRIMO

Todo circula libérrimo
por los canales del viento...
(El lenguaje de los mundos
tiene colores de cielo.)

El pasado y el futuro
van formando un solo cuerpo,
juntándose en el presente
en tiempos fuera del Tiempo.

Por las corrientes sutiles
van también los pensamientos:
Por los raudales azules
de los canales del viento.

Todo circula en las venas
cristalinas de los vientos:
La extrañeza de nacer,
y el flémito decreciente
de morir —los dos extremos—.

La decepción, la esperanza,
la alegría, el desconsuelo,
el odio, la fe, el amor,
el desencanto, el anhelo,
el egoísmo, la humildad,
la pureza y el deseo,
el orgullo, la violencia,
la bondad del hombre recto.

El alba maravillosa
de los amores primeros;
el ave madrugadora
en alas del primer beso...

Los gemidos, los suspiros
¡Todo circula en el viento!

Y, en las arterias más puras
transcurre eterno
del grito del primer hombre
el eco...

En lo más sutil y límpido
la gracia pura del Verbo...
(Las almas más luminosas
perciben ese misterio).

(Irá este humilde poema
latiendo en lo azul del Viento
desafiando la clépsidra
del Tiempo).

NUNCA LA FUERCES

I

La poesía, es
como la mujer.

Nunca la fuerces
en tu demanda:
pierde frescura
la flor tronchada...

Trabaja... espera...
¡Qué apoteosis
si se te entrega!

II

No la persigas más, no.
Deja que ella venga a tí
como de mañana el sol.

No la persigas.
Si la persigues,
tal vez te huya,
tal vez te esquive...

No te aceleres
en ir tras ella...
¡Nunca la fuerces!
tú, espera, espera
que ella te bese
como la estrella.

LA POESIA

La poesía es el rocío errante
todo el rocío en cósmica belleza;
mas el poema es sólo gota, caída
en el vaso del poeta...

¡Lágrima milagrosa
que puede ser estrella!

Beber en ese cáliz
es recibir la sangre de pureza,
el pan del Infinito
en comunión etérea...



A UN POETA

Tu huerto cuidarás. Es ley. Procura
que no te quede ni un rincón baldío.
Extirpa del renuevo el atavío
inútil, que florece con premura.

De las plagas del tiempo libra y cura
tus canteros en flor. Evita el frío.
Así tendrás su plenitud de estío
con pomas de oro y ruiseñor de altura.

Abónalo consciente. Y, cuando fulvia,
en bendición veas caer la lluvia
sobre su espalda, cual sidéreo tul,

cobjate en su fronda transparente...
Y te encuentre la noche, dulcemente
durmiendo confundido en el Azul...

POETA

Es ley que el elegido de los dioses,
su túnica dejando entre espinares
en araposas tiras; el camino
abrupto ensangrentado con sus plantas;
la frente erguida en atracción de sol;
los ojos, soñadores de estelares
constelaciones de albicante luz,
camine indiferente al bajo flémito
de Ménades del odio —raso y húmedo—
y pálidas envidias rastreantes,
y siga su camino hacia las cumbres
serenas, do el azul en espirales
armónicas, esplenden en canción
de ternidad.

Es ley que el elegido,
ungido de Infinito se extasíe...
Pues oye la canción de las Esferas
y la voz de la luz en ruta siempre,
hendiendo las tinieblas (contrapeso
seguro de la marcha del Gran Cosmos
y origen de la vida sensitiva...)

Su cuerpo se hace luz al soplo alado
del estelar contacto. Su mirada,
geométrica oración de lejanías
y vértigos eternos de infinito...
Entonces, su cerebro es receptora
estación de lo Ignoto, que recibe
mensajes del amor que no principia,
ni sábese en la vida que perece...

Y, su alma es una estrella en ruta blanca,
prismática fulgencia de los tiempos,
que hiende oscuridades imposibles
llevando los mensajes de la Aurora.
Y en planos luminosos ascendiendo...

¡Oh, Poeta!

Si en la noche mirífica de luz
te arrastra, contrastando con la albura
serena y silenciosa de los astros,
la negra terquedad, hacia mefíticos
y gélidos abismos de dolor...,
tú sabes que en tu pecho hay una estrella
que guarda la saudade del Espacio,
y puede, nuevo sol en cono lóbrego,
mudar en alba luz la sombra muerta...

¿Quién puede anonadarte, oh vaso etéreo,
guardador de la esencia de principios,
pebetero del fuego del origen,
sagrado sacerdote de armonías,
augurio del mañana?

¿Qué puede sojuzgarte, oh sacro aeda,
si llevas en tu ser el sol que alumbra
y crea; y el olvido, con esfuerzos
transformas en montañas de armonía,
y abismos en palacios encantados;
y dueño del espacio y de los siglos
eternidad conmueves a tu paso,
y eres su hijo: eternidad tú mismo?

Pase el Dolor su negro vuelo. Pase
y fórmese el diamante del carbón,
pues la luz es dolor de eternidades.

TEIXEIRA DE PASCÔAES

Para entrar en el templo de tu verso
dejaré mis sandalias a la puerta;
avanzaré después con planta incierta
divino de sentir tu culto inmerso.

El ara de tu númen, tan diverso,
la eufonía estelar suma y concierto;
y el cáliz de tu ser, en ala abierta
asciende en la oración del Universo.

¡Oh, sacro sacerdote de armonía,
dame el ázimo pan de poesía
y el litúrgico vino de tu rito!

Anhelo comulgar con lo inefable;
en tanto que tu verbo imponderable
desgrana la canción del Infinito.

RUBEN DARIO

La selva tropical de tu poesía
se abrió de pronto ante los ojos míos;
y un arpa sensorial de escalofríos
vibró en la médula del alma mía.

Sagrados ruiseñores en la umbría
cantaban el amor. Los claros ríos,
azul del cielo gorgoteaban píos.
El cristal de la bruma se dormía...

De pronto emergen las enhiestas cumbres
—silencios glaucos de la edad dormida—
que rumbo al cielo permanentes van...

Y, en sus faldas, equinas muchedumbres
escancian las delicias de la vida,
mientras entona un himno el viejo Pan.

ENTIERRO DEL POETA *MIGUEL HERNANDEZ*

(Falleció a las 5,30 del día 28-3-42)

En filas el dolor se queda firme
en la selva sin árboles del patio.
La tarde va a morir. Sobre los cielos
aparece un lucero sollozando...

La música es de lágrimas humanas,
que en los pechos se van lentas filtrando...
¡Miguel Hernández va entre cuatro tablas,
la caja sin forrar de pino blanco...

Lo miro para siempre... Va en los hombros
de cuatro amigos que eligió callando...
«Nos duele hasta el aliento...» en la raíz
sin nombre y sin instante y sin espacio.

La música agoniza y muere el día.
El silencio aparece devorando...
¡La vida del Poeta ha concluído!
¡La vida del Poeta ha comenzado!

SE NOS HA IDO UN ALMA

Francisco Ferrándiz Alborz

Más allá de los cándidos celajes
que ocultan el azul de un cielo puro,
bien sé que volará; pero su paso,
más sutil que el ensueño de una alondra
o el dulce despertar de una libélula
al rayo de la luna, no será
apenas percibido por los ángeles...

Bien pueden los arqueros invisibles
el triunfo celebrar de su fortuna.
El celeste reclamo de la Aurora
festejar la conquista de su celo
llevando al palomar tan alba presa.

Se nos ha ido un alma.
Mejor dicho: ha seguido su camino...
(El, también como Orfeo fue a los infiernos;
mas el odio infecundo, no manchó
un ápice su veste de los tiempos...
Sus alas eran fuertes para el vuelo
y adoraban el cielo sin fronteras.)

No derramaré sobre su tumba fresca
las lágrimas amargas del que cree
que la Muerte es castigo impenetrable.
Pensamientos mojados de Alborada,
impregnados de amor y de pureza;
estrofas saturadas de los bosques
mecidos de esperanzas armoniosas;
palabras de los mares renovándose;
palor de las estrellas
y silencio después, hondo silencio...
(Sagrado, y ya sin tiempo
para el Mar de Silencio Universal...)

Para sus huesos, paz, paz...
para su alma atracción pura de Dios.

*SE NOS HA IDO UN ANGEL:
JACINTA ORTEGA*

En la noche silente, sale el alma
por una voz dulcísima atraída
hacia la mar de la Suprema Calma...

¡Oh, gozo inenarrable! Va transida
del Amor Uno, santo y verdadero
hacia el foco perenne de la Vida.

(No hay vacío... Hay divino reverbero
de soles sempiternos, palpitantes
centrados en armónico venero...)

Y, las almas —luciérnagas errantes
se asemejan—, mas son las gemas puras
ascendiendo a los Centros Fulgurantes...

¡Ellas, las abnegadas criaturas
que sufrieron la sombra en claro día,
la ventura hallarán de las venturas!

Todas explenden alas de alegría
por marchar a la dicha sin inciso
en el Centro Motor de la Armonía...

Rayo incesante es el divino aviso
todo amoroso, entero de clemencia...
¡Estrella que nos guía al Paraíso!

Llamarada celeste, pura esencia
sin principio ni fin que al alma ensalma...
¿La gloria nos darás de Tu Presencia?

¡Ya no cabe más dicha para el alma!
Y, tú, que la barrera traspasaste
de la honda mar de la Suprema Calma,

y en su gozo sin tiempo te quedaste,
ayuda a superar dudas, desvelos,
a los que tanto en este mundo amaste.

En Dios se calmarán tantos anhelos.
En Dios se borrarán tantos dolores,
en eterno aurorar de resplandores,
en Su infinita placidez de Cielos...

¡SERA UN PASO TAN BREVE!

Cariñosamente a Kiki

Su vida fue flor de un día,
espuma que se deshace,
suspiro que se levanta
en busca de lo Inefable...

En su paso por la tierra
deja un reguero entrañable...
¡Y más la quieren los Cielos,
pues se la llevan los ángeles!

Será su paso tan leve
que no se enterará el aire...
Como el aliento de un lirio
cuando a la Aurora se abre...

O el vuelo de una ilusión
por los dorados celajes;
o el sueño de una camelia
adormeciendo la tarde...

Leve, leve, paso, paso...
Pero nos deja indeleble
un venero de saudades...

DAMASO VINO A ESTA CASA

Dámaso vino a esta casa
con su juventud radiante,
con sus ojos de alborada
y con su sonrisa de ángel.

Y, me habló de muchas cosas
que guarda la tierra madre,
que volatizan el Eter,
que circulan por los árboles,
que los pájaros pregonan
y es espíritu en el aire,
y es armonía en el Todo...
¡Honda luz de nuestra sangre!

Me habló de ciertos estratos
de ciertas formas y fósiles;
de los lenguajes telúricos
y, del eterno lenguaje...

El cielo de su sonrisa
quedó flotando en el aire
como el vuelo de un jilguero
que hace el sol reverberante,
y queda luego en el alma
como gloria de saudade...

...El seguirá su camino
por los áureos celajes,
por los azules silencios
y por planos fulgurantes...

¡Cuánto, cuánto padeció!
¡Cuánta luz debe alumbrarle!
¡Oh, libertad sin fronteras!
¡Oh, belleza inenarrable,
ábrele tus horizontes
para sumirle en los mares
donde moran los poetas
y las almas estelares!

MUERTE DEL VIEJO ZAPATERO

Cuando mayo más bello florecía
y renacía el Valle, placentero,
el viejo zapatero se moría...
¡Piedad para el artista zapatero!

Zapatero... ¡Y artista verdadero!
Que es artista el que tiene la armonía
superior en el alma... Siendo obrero,
su labor vibrará de poesía.

—Oíd mi voz, que se apaga— dijo lento:
hice bellos zapatos y chapines,
y ya no puedo más... ¡Mas no lo siento!

Pues ya avisan del Cielo, ¡que me eligen
para ángeles calzar y serafines
al gusto excelso de la Santa Virgen!

AL PINTOR LUIS VIDAL

En tu Monóvar, oh pintor, exploras
la increíble galaxia que te habita...
Jamás tu vuelo en el azul limita,
ni en el prisma estelar de las auroras.

La sorpresa constante de las horas
te asalta en el hallazgo que gravita
buscando hallar su forma en la infinita
materia luminosa que laboras.

En tu rincón silente —abeja aparte—
remontas los ensueños sin medida,
milagroso elevándolos al Arte.

Aprisionas la luz acontecida
desdoblándola en colores; te haces parte
del designio amoroso de la Vida.

OYENDO A MARIA CASARES

Empieza con el Génesis, María.
Se inmerge en el Cantar de los Cantares.
Remonta los poetas estelares
en su vuelo genial de poesía.

Su voz todo el encanto plastifica
—Que Dios manda a la tierra sutilmente—
Lo cuaja en alma, nos lo da en torrente
que, al penetrar, su luz nos purifica...

Santa la inspiración que al oprimido
en la sombra, le da luz de salida.
Emana de las Fuentes de La Vida
para alumbrar al mundo enceguecido.

Arriban los mensajes a la interna
antena del poeta en una llama:
La llena de armonía y la derrama
como lluvia del mar de la Belleza Eterna...

Y, de pronto, esa voz arrebatada
brotando de misterios de la hondura,
estallando en palmeras de hermosura
como el sol al llegar la madrugada...

(Como una madrugada luminosa
en que el sol desde el mar pinta el celaje.
Y por primera vez vemos la rosa
goteada de luz sobre el paisaje.)

Su voz es la nostálgica palmera
que asciende hacia los cielos, siempre en pos
de un ideal eterno, una quimera...
(Y el sol dora la orilla de esa voz.)

Gracias por la inmersión en esa mar
de belleza sin pausa... Ya María,
en él podré por siempre navegar
opreso en la recóndita Armonía.

SI DICE A ZARPAR MI BARCA

Si dice a zarpar mi barca
hacia el mar sin horizontes,
a mí no me digáis nada;
que por mucho que navegue
por las tenebrosas aguas,
tendrá bauprés de saudades
y timón en rumbo al Alba...

Si la véis partir silente
hacia brumas ignoradas,
pensad que seré en lo fosco
la más humilde luciérnaga
alumbrándome la ruta
de esperanzas...

No saquéis blancos pañuelos
de despedida y de lágrimas;
que llevo, sobre la proa,
ilusión rielando el agua,
y dos canciones profundas
en el sueño de las anclas.

Arriba, besando alisios,
albo velamen y jarcias,
y una brújula vibrátil
hacia la estrella del Alba,
en el centro de la nave...

Si dice a zarpar mi barca
hacia el mar sin horizontes,
a mí no me digáis nada.

MAS ALLA DEL RECUERDO...

I

Un día la campana
dará sus notas de cristal rosado
a través de los peplos de la Aurora
y en el oro mutable de los bosques
—como ayer y como hoy y como siempre;—
mas yo ya habré cruzado en ese día
la mística barrera...
Y no percibiré la tenue música
mojada en el misterio de ternuras...

En vano los rumores
poblarán todo el mundo —mar y tierra;—
y, oculta en su palacio de cristal
la alondra llevará a los aires todos
la impar modulación de sus baladas
en amplias cataratas de armonía...

En vano todo, en vano...
Las ondas infinitas del Silencio
me harán impenetrables los latidos
venidos de la Vida...

Que yo me dormiré sobre los tiempos,
más allá del recuerdo y la saudade...

II

Falena enamorada de la luz,
¡Qué júbilos intactos se abrirán
en las Fuentes perennes del Amor,
en el Mar del Origen Infinito,
en el sol sin confines de la Vida...!
«El Amor, el Dolor y la Humildad,
ya te habrán despojado de tu Yo.»
(Igual que hace la muela con el grano
que en la vida ha de ser sagrado pan...)

¡Ya te habrás de tí mismo liberado!

YA TE QUEDA POCO TIEMPO...

Ya te queda poco tiempo
—dice una escondida voz—
de envolverte en el Azul,
de paladear el sol;

De visitar la fontana
escondida en el verdor
donde está el lagarto verde,
el sapo y el ruiseñor;

De encaramarte en las dulces
espirales de una voz,
encantándote sus giros
hebetado en su inflexión...

Ya te queda poco tiempo
de poner tu vaso al sol
a reflejar las estrellas
del poemario de Dios.

Cuando el tiempo se te acabe
—dice la escondida voz—
tú serás de verde estrella,
y esencia de corazón.

Y subirás las riberas
de los jardines de Dios
a sumirte en el Silencio
de la pura adoración.

PROCESO INEXORABLE

A medida que el cuerpo se oscurece
porque la madre Tierra llama y llama,
en claridad el alma crece y crece
porque también el Cielo la reclama.

¡Proceso inexorable! El que nos ama
con el Único Amor que prevalece,
y en ondas de armonía se derrama,
y todo lo que mira lo embellece;

dispone nuestra marcha; y pone en ella
el Amor y el Dolor y la Esperanza;
lo que la hace inquietante, oscura y bella.

Y da Su Luz al alma la confianza
—por lo que pura en nuestro azul destella—
en cósmicos confines de bonanza.

YA SIENTO DESLIZARSE EN LA PENDIENTE...

Ya siento deslizarse en la pendiente
este cansado y viejo cuerpo mío;
espero ya sepulte tanto frío
y el seno de la tierra lo caliente...

Subiré en la mañana dulcemente
a asomarme a las gotas de rocío
y con su beso el sol, hacia el vacío
me llevará al azul piadosamente...

Siguiendo el puro, celestial anhelo
regresaré en la lágrima argentada
a la tierra, a la rosa, al asfodelo...

¡Será mi cuerpo en la aventura alada
gozo en el Todo, vida enamorada...!
Y el alma logre el prometido Cielo.

MI CANTARO

Mi cántaro está lleno de silencio...
Antes bullía en él el llanto, el canto;
ahora sólo oquedades hay adentro,
donde la nada dilató el espacio,
donde la nada se adentró en el tiempo...

Aún quedan restos de la sal del llanto
adentro, muy adentro, muy adentro...
Restos de puros, desvaídos líquenes
—que añoran de la estrella los reflejos—,
migajas apagadas de una aurora
de la que riente rebosaba lleno...

Todo el bullicio se llevó el crepúsculo...
Ahora sueña el alba de un sol nuevo:
latentes, áureas sinfonías
en el clamor profundo del Silencio...

MOMENTO UNICO

«De cierto, de cierto te digo, que quien no naciera otra vez, no puede ver el Reino del Cielo.»
S. Juan: 3-1-12

Cuando llegue el momento crucial
—ese enigma escondido en el Tiempo
y entrevisto en el cénit azul
de algún alto lumínico sueño—.

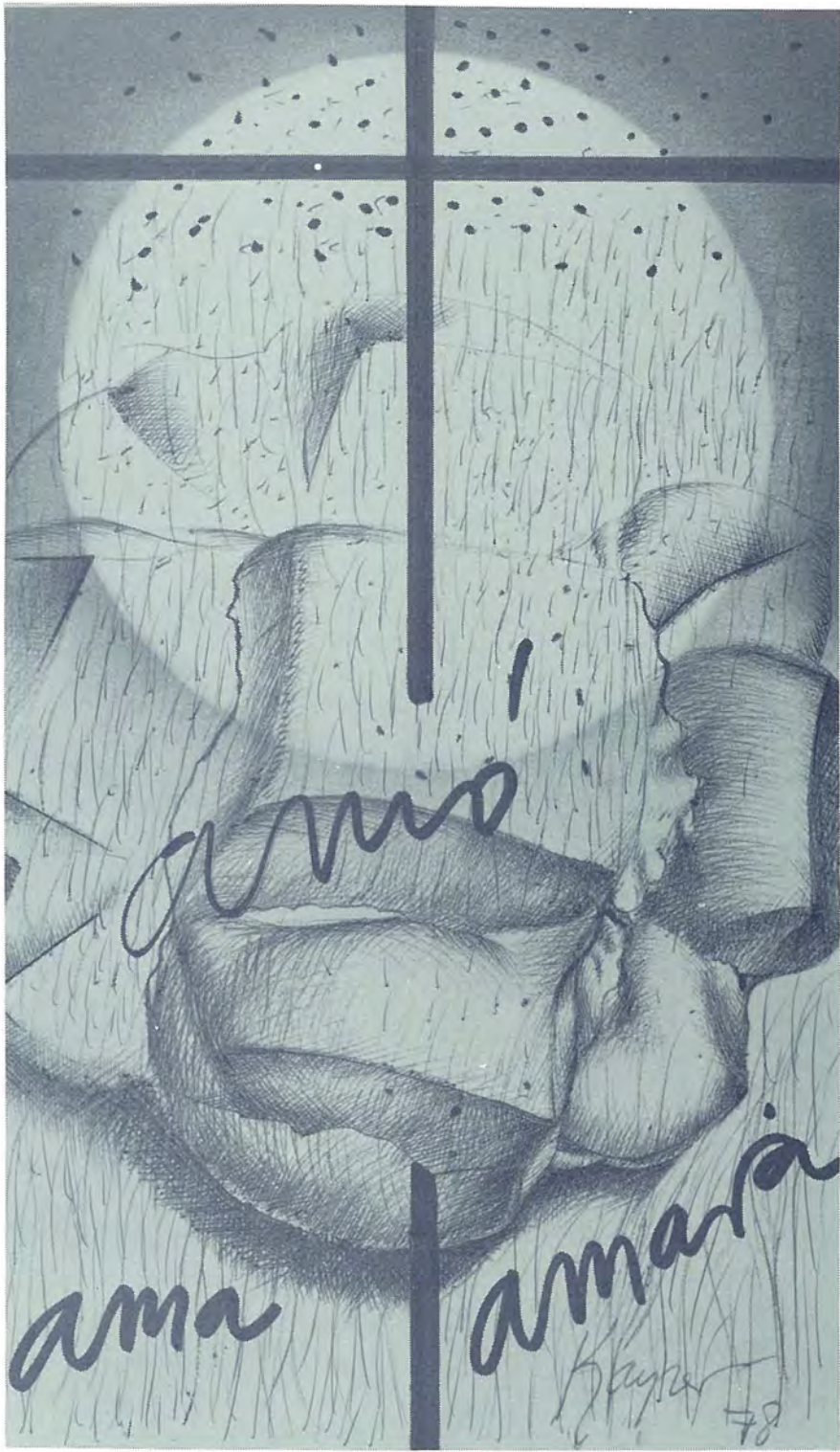
¡Qué sorpresa hallará nuestro espíritu!
se verá en las entrañas del viento
transcurrir en las horas constantes
con sus juegos de sombras y espejos...

¡Suspendida la vida... ! (Se para
el reloj sin descanso del Tiempo...
Nos penetra una luz sin medida...
¡Realidad entrevista del Sueño!)

Ya no somos nosotros. Y, somos
Uno en todo... ¡Latido en lo Inmenso!
Poco a poco en la rítmica paz
penetramos la luz del Silencio...

Penetramos la mar de bonanzas
donde el Mal es tan sólo un recuerdo.
Es el cénit... ¡Momento crucial!
Dios descorre piadoso sus velos.

¡Apoteosis! ¡Momento sideral!
(La Verdad es conquista del Sueño.)
Se han cegado los ojos del mundo...
Aparecen radiantes y armónicas
luminarias sin nombre del Cielo.



DOBLE DESEO

A tí, única,

Cuando vaya a morir
—¡Oh, momento, momento!—
y me vaya a esparcir
en los brazos azules del viento...

Cuando tenga conciencia
de que voy a dejar de ser cruz,
y, quizás recobrar la inocencia
inicial de la luz...

Cuando llegue el supremo momento
de dos mundos mirar a la vez:
aún dejando en el uno un lamento
y en el otro empezando a ascender...

Cuando vaya a saber el misterio
de la Vida o la Muerte,
y de luz o de sombra, el imperio
desentrañe...

¡Quisiera tenerte
a mi lado, tremante, embebida
en mi doble deseo final:
despedir en tus ojos la vida,
y en los míos mostrarte de huida
la ruta inefable de un mundo ideal!

ULTIMO DESEO

Aquí nací, y aquí morir quisiera
en un día de sol y cielo azul,
cuando la vida más hermosa fuera...
¡Oh, sumirme en océanos de luz!

Ser como el grano, rútilo del trigo
quisiera... que se da
para ser pan y lágrima y espíritu
de vida en la armonía universal.

Aquí nací y aquí morir quisiera...
Sumirme en el Océano de Luz.!
Trocar en flores cada primavera
los vértices agudos de mi cruz.

PIEDRAS DEL CAMINO

Se han secado los vientos
que mordían las hojas
ruidosos y hambrientos.

Pero dentro del aire
una voz apremiosa
no cesa de llamarme...

Navego en el silencio,
sintiendo en sus honduras
el eco de sus ecos.

En el esparto del monte,
vibrante el arco del aire
lanza cantos misteriosos,
pulsando solos de saudade...
Sólo el alma en su pureza
desentraña su mensaje.

Un alma superior me ha visitado;
en dominios de paz dejó la mía,
mi noche transformando en claro día...
Y, un reguero de estrellas me ha dejado
al irse —sin dejarme abandonado—.
¡Tan sólo en apariencia la perdía...!

Mirándome no me ves,
no te veo si te miro;
mirándonos no nos vemos
¡aún siendo tan conocidos!
Nos conocemos por fuera:
no en el último recinto
donde cada cual se pierde
en su propio laberinto,
y se oculta cada cual
en misterios de sí mismo.

Nadie me podrá quitar
la agonía de mi muerte;
ese momento crucial
de perderme y de perderte...
(O, de ganarme y ganarte
para siempre.)

¿Qué canta en tí cuando lloras?
Una planicie de calma
va subiendo desde adentro
hasta la luz de las lágrimas...

¿Qué pasa en tí en los remansos
captados de las distancias,
sonorizándote auroras
en los parajes del alma?

Una música estelar
llega en ondas de esperanza
por los ignotos caminos
del Amor que no se acaba...
(Es que nuestra alma no ve
por el don de la mirada,
sino a través de los lentes
de las lágrimas...)

SI YO NO FUERA ETERNO

A Alejandro Guillén

Si yo no fuera eterno, no tendría
este amor de sumirme en el silencio,
este afán de encontrarme en sus caminos
preguntando quién soy ante el Misterio...

No sería traído ni llevado
por las rutas sin fin que van adentro,
ni oiría la voz entre la niebla
separando verdades de los sueños.

Si yo no fuera eterno, no andaría
con los ojos clavados en el cielo,
ajeno a las punzadas del camino
enamorado loco de un lucero...

De la Muerte,
no hablaría jamás —es como un viento
de fuerza ensombrecida y misteriosa
derrotado mil veces en el Tiempo.—

Si yo no fuera eterno. ¡Qué vacío,
qué honduras en la nada del silencio!
Sería al «nunca más» que puso Poe
en el negro graznido de su cuervo...

Pero hay mucho que andar y que sufrir,
que aprender en la Rosa de los Vientos:
encontrar nuestra estrada y encender
la lámpara que Dios nos puso dentro...

Si yo no fuera eterno, no estaría
vibrante de ascensiones y progreso,
no sería verdad la Gran Verdad
ni el armonioso Plan del Universo...
(Ni tú ni yo seríamos, —¡Y somos!—
una estrofa de amor del Himno Eterno.)

Hojas
de mi huerto
místico



ORACION MATINAL

(En ti, ¡oh Schenk! alumbró
este poema. El quede y sea
—Dios lo quiera— en el
aliento lumínico de los hombres.)

Señor, en la quietud de esta hora matinal,
vengo a Vos en busca de paz, sabiduría y poder
para ver el mundo con ojos compasivos;
para ser paciente, comprensivo, bondadoso, sabio;
y ver más allá de la apariencia a vuestros hijos,
tal como Vos los véis, así
sólo lo bueno encontraré en ellos;
Haced mi oído sordo a la murmuración y a la mentira;
mi lengua muda a la maledicencia;
Llenad mi mente de pensamientos que bendigan sólo;
hacedme tan bondadoso, tan lleno de alegría,
que todo el que se acerque sienta de Vuestra presencia
la armonía...
¡Envolvedme en Vuestro manto de belleza!
Esto os ruego, de suerte
que revele Vuestra presencia
a través de mi alma, Señor, todo este día. Amén.

SEÑOR...

Señor, Te he conocido
en la quietud del campo,
en la más ignorada
florequilla del páramo;
en la dulce fontana,
en los giros del pájaro,
en los ojos del niño,
en el brillo del astro,
en el mar, en el sol,
en el aire, en el árbol,
en la nube, en la luz,
en el cielo estrellado...
Todo en mi corazón
por Tí se ha hecho claro...

¡Vienes, Señor, a mí
por todo lo creado!

¿QUIEN ME LLAMA, SEÑOR?

¿Quién me llama
desde dentro del aire
asomándose a mi alma?

¿Quién me envuelve en la luz
de tan finos cristales
desde el ósculo azul
de los ríos del aire?

¿Quién emite esa voz
desde dentro del aire?
¿Es la tuya, Señor?
¡Es tan pura y constante!

Cristalina me llama...
y yo siento un dulzor
inefable en el alma...
¿Tú, me amas, Señor?

Se me enciende una llama
en el alma, inefable...
¿Quién me llama, me llama
desde el fondo del aire?

¡TU FUISTE!

¿No fuiste Tú, el que me dijo
que la vida es toda instante?
¿No fuiste Tú, el que me hizo
entender la voz del aire?

¿No abriste Tú, galerías
recónditas de mi espíritu,
y fuiste mi estrella guía
por esos cielos y abismos?

¿No fuiste Tú, el Alfarero
que mi barro modelaste,
y de tu luz fulgurante
me dejaste un rayo adentro?

¡Tú fuiste! (Y aún sigues Tú
modelándome... Del limo
me levantas al Azul,
¡látido en alas libérrimo!)

Eres Tú
el demiurgo encantador
que chorreante de luz
a Sí mismo se creó...

Y al crearte, la Armonía
surgía del Universo...
y el Amor también surgía
renovándose en lo Eterno.

... Constantemente me llamas
desde el Azul infinito,
(desde dentro de mi alma...)
Siendo Tú, el Todo. ¡Todo!
no te olvidas de mi Nada.

EVOCACION BIBLICA

El Niño duerme en la cuna...
Parece un botón de almendro
al albo palor de luna...
(Más débil que un rododendro
y todo el poder aúna.)

María lava pañales
con el agua del aljibe;
y mientras lava, percibe
los cánticos celestiales
que el Niño Jesús recibe...

Somnolientos dromedarios
beben sombra en la palmera;
otros andan solitarios
por eriales y calvarios
de la rojiza pradera.

¡Oh, poesía saudosa
del bíblico Nazaret!
Mientras el Niño reposa,
María lava y José
labra madera olorosa.

El Niño duerme. Su cara
es miel del cielo y es luz,
que a ninguna se compara...
¡qué inocencia...!
¿Quién pensara
la tragedia de la Cruz?

DULCE POLLINO

Dulce pollino que llevas
La Virgen embarazada,
¡Si tú supieras, pollino,
lo que llevas a la espalda!

¡Si tú supieras que el cielo
Es lo que llevas por carga!
¡Qué azul el sendero fuera!
¡Cuán levemente pisaras...!

(¡Tal vez bajara una estrella
a enredársete en el alma!).

Afortunado burrito,
¿Cómo vio tu vista mansa
Irradiar desde el pesebre
Toda la gloria del Alba?

¡Cómo te envidio, burrito,
Por llevar tan noble carga!
Y, porque luego, el pesebre
No fue mesa de viandas,

Sino centro de Universos
Armonía concentrada...
¡Todos los soles en haz
Brillando en una Alborada!

¡Cómo te envidio, elegido
Pollino de vida mansa...!
¡(Afortunada criatura
Que llevas la Luz por carga!)

¡MADRE!

La Madre miraba al Niño
mientras el Niño dormía;
mientras el Niño subía
constelaciones de armiño...
La Madre miraba al Niño...

La Madre seguía al Niño
cuando el Niño predicaba;
cuando el Niño derramaba
universos de cariño...
La Madre seguía al Niño.

La Madre se desvelaba,
la Madre se desvivía
porque el Niño discutía
con los sabios...¡y ganaba!...
La Madre se desvelaba.

La Madre estaba presente
en Caná cuando, divino,
el agua trocaba en vino
entre el pasmo de la gente...
La Madre estaba presente.

Bendiciendo se quedaba
cuando ingrávido, Jesús,
como un nimbo hecho de luz,
el Tiberiades cruzaba...
Bendiciendo se quedaba...

Madre de madres, subía
la Montaña del Dolor,
cuando el Hijo, todo amor,
por la Humanidad moría...
Madre de madres, subía...

Y, toda consolación
cuando el Hijo aparecía
—la esperanza nos traía—.
Toda paz, amor, perdón...
¡Madre de consolación!

SE DICE QUE MARIA...

Se dice que María vivía silenciosa
en las dulces jornadas del galileo hogar.
Mientras José labraba la madera olorosa,
a Jesús, abstraído, no se le oía hablar.

¡María! La pureza de un pétalo mecido
por el aire caliente, dulce de Nazaret.
Jesús, era misterio del Orto amanecido...
Y, un cándido remanso de paz, era José,

Después, más adelante, cuando el Niño salía
a decir a los hombres lo que aún les asombra,
María, a todas partes le seguía
con panal de sonrisas, con frescura de sombra.

Cuando ya en el pináculo del postrero martirio,
al aire el lirio cárdeno, el cuerpo del Señor,
a sus pies languidece como impoluto lirio
el cálizapurando del Amor y el Dolor...

María era un refugio dormido de ternura.
José sentía quejas en la madera herida.
Y, Jesús en sus párpados —dulzura y amargura—
abría sin confines los soles de la Vida...

¡Al fin rompió el silencio! ...Llenando los caminos
de parábolas santas, del Mensaje Estelar...
Se abrumaban los vientos de Cristales divinos
alumbrando las almas, aquietando la mar...

¡Al fin rompió el silencio! ...Para clamar sin trabas
la Verdad a los hombres en las quiebras del Monte...
Y al marcharse a la luz, dijo SIETE PALABRAS
como siete horizontes del único Horizonte.

*DEJAME MADRE AL MENOS
ADORARTE*

Me falta inspiración para cantarte.
Mi mente un tema solamente toma...
(Te siento en el Azul como paloma
sin hiel, cruzar el Orbe parte a parte.)

Te sé la dueña del Amor y el Arte
que embellece la Vida. Tu alma aroma...
(Si tengo tan pobrísimo el idioma,
déjame, Madre, al menos adorarte...)

Ahí en tus plantas santas quedaría
vencido y silencioso como un ramo
que te ofrendara algún devoto pío.

Hasta que me dijeras, Madre mía,
con voz de miel y celestial reclamo:
«Ven a mis brazos, ven... Ven, hijo mío.»

ME HAN CONTADO TANTAS COSAS MISTERIOSAS, DOLOROSAS...

Me dijeron —yo lo creo—
que piadosas golondrinas
arrancaban las espinas
a Jesús, el Galileo,
cuando en la Cruz padecía...

Y, también que un ruiñeñor,
con trinos de luz y amor
endulzaba su agonía...

Me han dicho que Magdalena,
la de los ojos tan bellos,
enjugaba en sus cabellos
tibia sangre nazarena
que goteaba divina...

Y, que María miraba
llorando... (Porque lloraba
con amargura infinita...)

Me han contado tantas cosas
misteriosas, dolorosas
de la trágica Pasión
que me sigue a toda hora...

Me dijeron que un ladrón
trocó su noche en aurora:
Se arrepintió en el preciso
momento de más dolor...

«Hoy serás, le habló el Señor,
conmigo en el Paraíso.»

Contaron también, que, un ciego
pedía herir a Jesús:
Le llevaron... Pero luego,
al herirle... ¡Vió la Luz!

Me contaron tantas cosas
misteriosas, dolorosas
de la Pasión del Señor...

IMPACTO

Ahora estoy en Dios... Ahora
estoy relampagueado
por un poder habitado
que enamorando enamora.
Estoy dentro de la Aurora
de donde salir no espero...
Porque en ese reverbero
más me adentraré al morir...
Y, si el morir es vivir,
más vida espero si muero.

SI APARTARA DE MI TU PODERIO...

Si apartara de mí Tu poderío
—Esa fuerza total que me afianza,—
¿Qué sería de mí sin confianza,
perdido barquichuelo a su albedrío?

Tanto barro en la vida, tanto frío
en el alma del hombre, ¿qué esperanza
podría ya tener, si se me alcanza
que toda fuerza es tuya y nada es mío?

Nada tengo sin Ti. Nada de nada.
(O como hoja del árbol separada
condenada a morir de cualquier modo...)

Pero, sentirte en mí, amando... ¡Y amarte!
Formar un sólo cuerpo... ¡Realizarte !
Es en vida, Señor, lograrlo todo.

¡OH SANTISIMO CRISTO!

I

¡Oh, Santísimo Cristo! Hoy sólo pido
ampares a los pueblos en esta hora;
los que toman la noche por Aurora,
los que sumen la Aurora en el olvido.

Te pido por un mundo dolorido
que del aire más fácil se enamora;
siguiendo la corriente engañadora
se cree ganando cuando más perdido.

Te pido, Señor, por la inocencia
que puede sucumbir por los errores
de fríos corazones en violencia.

Que lleguen los divinos resplandores
a todos, de Tu Amor y Tu Clemencia...
¡Del alma de los hombres broten flores!

«De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado
a Su Hijo Unigénito, para que todo aquel que
en El cree, no se pierda, mas tenga Vida Eterna.»

S. Juan: 3-16

Tanto amaste a los hombres —criaturas
sumidas en pecados y desvelos—
que, dejando la gloria de los Cielos
descendiste a curar sus desventuras.

Pero, ¡cuántas, Señor! Tus amarguras
al ver en nuestros ojos tantos velos,
al ver en nuestras almas tantos hielos...
¡Ingratitud pagando a Tus ternuras!

Tu sangre derramaste herida a herida,
(de Muerte rescatándonos a Vida.)
Tu espíritu nos diste en miel y Luz...

Mas, ¿cómo a tanto bien no nos rendimos,
y al fuego de Tu Amor no nos fundimos
para ser siempre en Tí, Cristo Jesús?

III

Héme a Tus pies, Señor,... el alma abierta.
El alma abierta, el corazón vencido.
Penétrame la sangre y el latido
que no tiene mi casa ni una puerta.

No tiene ni una puerta... ¡Toda abierta!
Dormido el aire insomne del gemido,
más allá del cordaje del sentido
una paloma espera que Te acierta...

Te espera una paloma, toda aroma
de amor, en alba flor de su contento.
Ya siento que a Tu encuentro el vuelo toma...

Ya siento que mi ser pierde albedrío
y lo gana en total deslumbramiento.
¡Oh, Dios del Universo! ¡Padre mío!

PROMESAS DEL SEÑOR

(Sermón del Monte)

Subía la montaña, dulce, lento...
Detrás la multitud en oleaje.
Desde un rellano contempló el paisaje...
¡Que adquirió por sus ojos sentimiento!

Cielo sereno. Azul. Cándido el viento...
Abrió el Señor la luz de su lenguaje
irradiando a la Tierra el Gran Mensaje,
como sol de perenne alumbramiento...

Decía el Señor: —Bienaventurados
son los pobres de espíritu...— Y, seguía
derramándose en miel a los cuitados:

—¡Oh, hambrientos de justicia! los destellos
tendréis de un sempiterno mediodía...
¡Iréis a un mundo bello entre los bellos!—

GRACIAS TE DOY, SEÑOR...

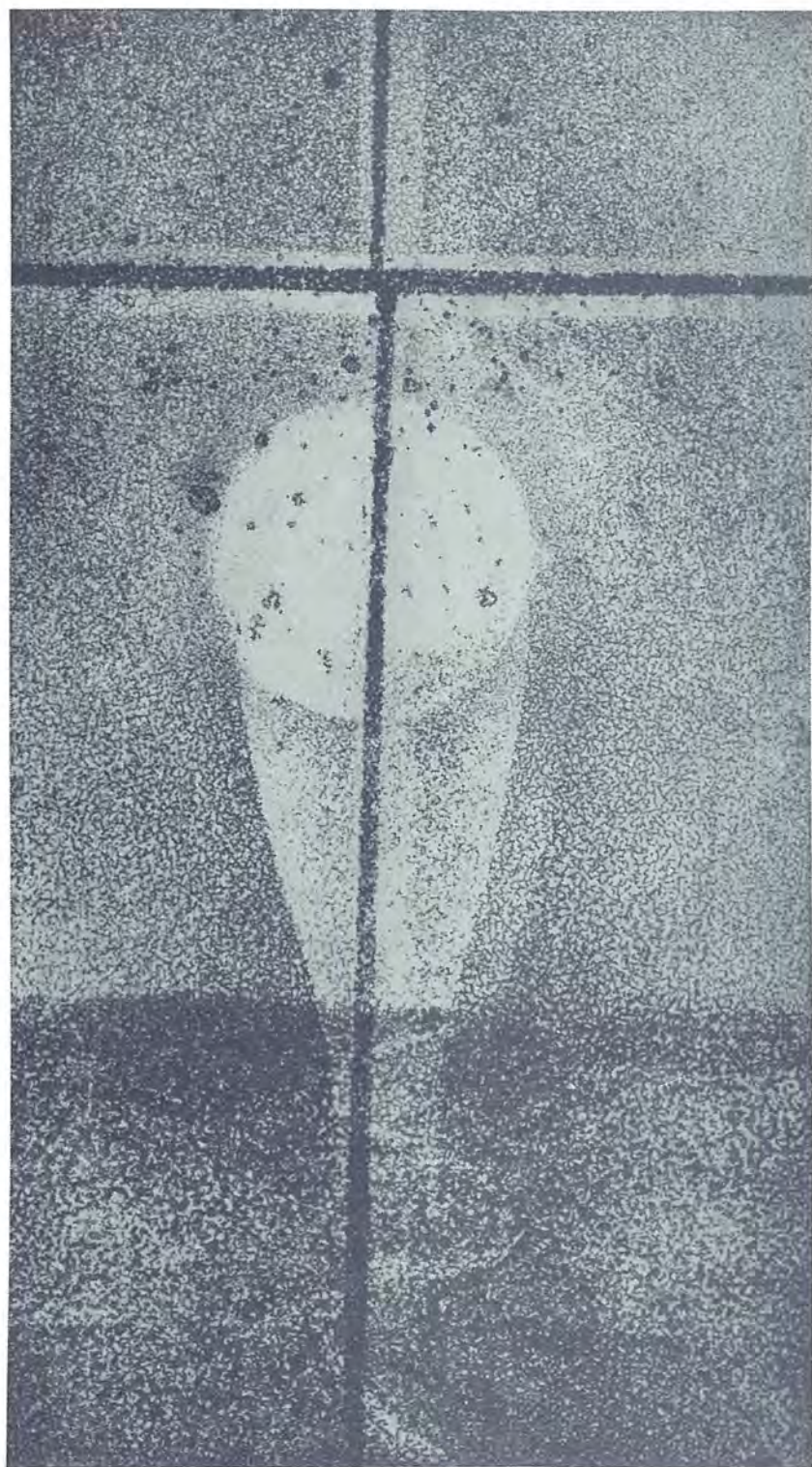
(Renunciación)

Gracias Te doy, Señor, por mi pobreza.
Ella templó el espíritu en tu fuego.
Me conquistó la paz, me dió un sosiego
más allá de la vida y la tristeza.

Bendita esta pobreza... ¡mi riqueza!
Los caudales de amor que ahora te entrego.
Ya no andaré con estos ojos ciego ...
¡Ya es mía la recóndita Belleza!

Gracias Te doy, Señor, por la armonía
silenciosa que en mi alma despertaste
al mostrar todo el bien de mi dolor...

Perdóname, Señor, esta alegría
de pisar las espinas que dejaste
en tu ruta de Amor, de puro Amor.



TODOS TE ABANDONARON EN LA CRUZ

Todos Te abandonaron en la Cruz
y apuraste hasta el fondo la amargura;
tan sólo Te siguió la Madre Pura
y unos cuantos afectos a Tu Luz.

Y abandonado sigues, ¡Oh, Jesús!
envuelto en la verdad de Tu ternura...
Desierto está el camino do fulgura
el sol que cambia en vida tanto pus.

Tú, enseñaste que todos los humanos
vivamos en la tierra como hermanos,
en sana paz, fraternidad, unión.

Y, ¿Cómo no curamos de fracasos,
y a Tí, no dirigimos nuestros pasos
si sólo en Tu Camino hay salvación?

*NO ME DEJES, SEÑOR,
EN EL DESIERTO...*

Dame el agua, Señor, de Tu pureza,
que ando sucio del barro del camino;
dame un pòco, Señor, del sacro vino
que ando muerto, reseco de vileza.

Sopla un pòco, Señor, en mi cabeza,
que ando turbio de tanto desatino.
Dame un rayo de luz de Tu divino
Imperio de bonanza y de belleza.

No me dejes, Señor, en el desierto
donde el agua de amor es tan escasa
que se mustia mi vida de segura...

Condúceme, mi Dios, al almo huerto,
al tibio calorcillo de Tu casa...
¡Quiero hundirme en Tus Fuentes de Ternura!

ME HA MORDIDO LA PENA

Me ha mordido la pena, me ha mordido
de verte con heridas de azucena;
y no puedo vivir con tanta pena
siervo del mundo oscuro, malherido.

Siervo del mundo oscuro... oscurecido
en plena Luz de Tu mirada plena.
No puedo soportar noche y cadena
cuando el Día, Tu Sangre ha amanecido...

Toda la Luz desde Tu Cruz destellas.
Todo el Amor nos nace de Tu Fuente.
¡Oh, surtidor de las auroras bellas!

Falenas, las espinas de Tu frente.
La flor de Tu costado sangra estrellas,
estrellas redentoras, sin poniente...

CON HERIDAS DE LUNA MACERADA...

Con heridas de luna macerada
el cuerpo del Señor, lirio doliente...
Su sangre es puro Amor hecho torrente
de luz para la eterna Madrugada.

¡Mirada de los Tiempos! Su mirada
se apagaba, ¡encendiéndose luciente!
Alma suprema... Luz omnipresente,
expectante en la tarde desolada...

«Consumat est». El drama se consuma.
Lo injusto trueca el triunfo en su fracaso,
y el Alma Universal rompe la bruma...

El cuerpo del Señor desciende, laso,
para ascender a la Belleza suma.
a la gloria sin nombre y sin ocaso

LLAMABAS A MI PUERTA...

Llamabas a mi puerta lastimero
con Tu voz toda miel enamorada,
con Tu voz toda luz en llamarada,
con saudade inefable de venero.

Llamabas a mi puerta... ¡Tú, el Cordero
de Dios...! Más, yo no oía nada, nada...
El eco se perdía en la hondonada
o en la niebla tupida del otero...

Pero vino el dolor a visitarme:
con su tenaz y brusca sacudida
empezó lentamente a despertarme.

El Dolor, al Amor me fué iniciando.
(Como la Aurora al mundo, es en mi vida
la luz que dulcemente me vas dando.)

CUANTA MISERICORDIA EN TI, SEÑOR

¡Vivir siempre en la sombra era tan triste!
El alma se tiznaba y atería
¡Cuán, lejos de mi noche amanecía!
Mas, Tú, piadosamente a mí viniste.

Aurora sin medida amaneciste.
Tu luz me penetró serena y pía.
¡Oh, día sin confin, sin tiempo... Oh, día
que en mi cerrada noche, oh Dios, abriste!

... Contaste Tu rebaño: faltaba una
oveja en la ternura de Tu aprisco...
Y saliste sin sendas y sin luna...

Con dolor de perderla... Con amor
de encontrarla abismada sobre el risco...
¡Cuánta misericordia en Tí, Señor!

SIN TI, SEÑOR...

Sin Tí, Señor, la vida es un desierto
más vasto de lo que la mente alcanza.
Un túnel sin salida a la esperanza.
Un avanzar muriendo hacia lo muerto.

Contigo, es jubiloso alumbramiento.
Aurora sin nublado y lontananza.
Serena orografía de bonanza
y entusiasmo de amor... ¡Deslumbramiento!

Un día te cerré yo, vanidoso,
la puerta enmohecida de mi casa,
y fué mi casa un antro tenebroso...

Y abrí mis puertas todas... Dije: ¡Pasa!
Me alumbraste de nuevo esplendoroso
con la luz eternal que ahora me abrasa.

TU PRESENCIA

Tu presencia en mi noche es una estrella
más inefable cuánto más remota,
que en el espacio de mi vida flota
como un eco de luz, como una huella

de alma... Llegas a mí, serena y bella
en una etérea, fugitiva nota,
en una estela celestial e ignota
que, al alejarse, más sutil destella...

Quedas en mí como en el ave el canto:
Vuelo de risas o violín de llanto,
refléjate el cristal de mi conciencia.

Te alejas en el Tiempo y el Espacio,
Te acercas a mi pecho, triste, lacio,
angélica presencia sin presencia...

EN LO PURO DEL ALMA

Esa fuerza sin nombre, en el extremo
del silencio vibrante y sin testigo;
esa llama sin llama en que me quemo
y amorosa persigue... ¡Y que persigo!

Ese soplo de Tí, que busco y temo.
Ese rayo vital que temo y sigo.
Esa luz sin ocasos... ¡Sol supremo
que siento bendecirme!... ¡Y que bendigo!

Ese grito silente que perfora
estratos nebulosos, y me aflora
a la luz, como savia enamorada,

eres Tú, en lo profundo, sin ausencia...
Entrañable presencia sin presencia
en lo puro del alma iluminada.

ENTREGA TOTAL

Señor, cuanto me diste, yo te entrego,
no sé si por las penas depurado.
Porque penas, Señor, también me has dado;
mas si Tú me las das, son mi sosiego.

Señor, escucha mi amoroso ruego:
Perdona mi torpeza y mi pecado...
Por la herida que mana de tu lado,
dame, Señor, de tu divino fuego.

Todo lo que me diste, ya te doy.
Y además de entregarte cuanto soy,
doite amor y dolor de mi experiencia.

Sobre todo el amor —Tú lo infundiste.—
Faro feliz en mi existencia triste...
¡Acéptame, Señor, por tu clemencia...!

*NI SIQUIERA SOY DIGNO
DE ADORARTE*

Ni siquiera soy digno de adorarte.
Perdóname Señor, esta osadía,
pero siento en el pecho una alegría
traspasándome todo, parte a parte.

Porque dentro de mí todo es amarte.
(A veces ya no soy... Tú, el alma mía
modelas, le das vida y armonía,
como un barro que en luz quieres llevarte)

Perdóname, Señor, este contento.
Esta euforia saliendo incontenida,
¡de no caberme más deslumbramiento!

¡En copa tan pequeña, tanta vida!
De sentir tanto amor como ya siento,
¡se me torna una estrella cada herida!

AL POSTRARME A TUS PIES...

Al postrarme a Tus pies, —al Infinito—
deposito esta vida que me has dado;
mi ardiente corazón atormentado
hecho panal por Tu dolor, contrito.

Mi espíritu anhelante deposito
por entrever Tu albura, deslumbrado;
todo mi ser vencido, enamorado
quiere volver a Tí, Cristo bendito.

Ir a Tí, como el agua pura al cielo
—el agua que era sucia por el suelo—
por el beso atrayente de la luz...

Porque Tú me has llamado, ¡oh, casto lirio!
Porqué Tú me has salvado en el martirio,
al morir por los hombres en la Cruz.

FUENTE DEL TIEMPO

Fuente del Tiempo y de la Vida fuente.
Manantial, torrentera y mar de Vida.
Imperio de la Luz. Alma encendida
y abrasada de Amor omnipotente.

¡Qué júbilo sentirme en la corriente
de fuerza universal incontenida...
Sentirme en la agudeza amanecida
de eterno sol y acontecer consciente!

¡Señor! Mira la frágil criatura.
—Vibrátil criatura enamorada,
desde su tosca planta, de la Altura—

Somos Tus hijos en viviente Amor;
Falenas que sacaste de la Nada...
¡Y, aún nos levantas hacia Tí, Señor!

RETORNO AMOROSO

¡Ah, cuánto tiempo el corazón Te llama
Ternura de los Tiempos, y el quebranto
de mis largos caminos hoy es llanto
de gozo, que del alma se derrama!

Inmensidad de luz el alma inflama.
Inmensidad de Amor, Tu nombre santo.
Cobijame, Señor, bajo Tu manto.
Fundirme quiero en Tu divina llama...

Por los largos caminos de la vida
¡Cuántas veces el alma te buscaba,
sin Norte, errante y en foscóor perdida!

¡Cuántas veces, Señor, busqué Tu encuentro,
hasta que oí Tu voz, que me llamaba,
desde dentro del alma, desde adentro...!

YA LLEVAME CONTIGO...

Me muero por Tu Amor y Tu Sapiencia.
Me muero si no muero por quererte.
Si muriendo, Señor, yo puedo verte,
me muero de premura y de impaciencia.

Me muero por matar esta vehemencia
pensando, pecador, no merecerte...
Me muero por sentirte y por tenerte
constante en mi conciencia y mi vivencia.

¡Ya llévame contigo! Fortaleza
ya tiene el alma mía para el vuelo
que, a más Amor, volando menos pesa...

¡Qué atrayente será volar al Cielo!
Y más cuando se sabe con certeza
que esperas con Tu anhelo nuestro anhelo.

PENETrame SEÑOR

Penétrame, Señor, sentirme quiero
inundado de Luz y de Armonía...
Transfórmame mi noche en claro día
y la sed de mi espíritu en venero...

Penétrame, Señor... Todo lo espero
de Tu Amor —hecho gracia y poesía,
derramado cual sol de fuerza pía
fraguando vida el Universo entero.—

Penétrame de modo que mi ser
suba siempre hacia Tí, como la gota
del agua que evapora la calor...

Como gota, Señor, quiero ascender
hacia el azul de esa región ignota,
sumiéndome en océanos de Amor.

EL TIEMPO SE HA DORMIDO EN LA DISTANCIA

El Tiempo se ha dormido en la distancia
al sentir en su seno Tu presencia
y cargar —sin poder— tanta potencia
eterna, conservando su fragancia.

¡Oh, el alba misteriosa de Tu infancia,
las mieles de Tu ciencia y Tu querencia,
el fuego medular de Tu clemencia,
el cósmico poder de Tu constancia!

El Tiempo se ha dormido... ¡Enamorado!
Perdiendo en la distancia su espesura,
quedando tan delgado, tan delgado...

...Que deja transparente Tu figura
como un mar todo Amor, todo Hermosura.
Como un sol luminoso... ¡Iluminado!

JESUS SOBRE LAS AGUAS

«Y los discipulos, viéndole andar

sobre la mar, se turbaron.»

S. Juan: 14-26

Jesús, dulce Jesús de Galilea...
Ingrávido en las olas, cual del cielo
suspendida en amor la blanca estrella.

Silueta blanca sobre inquieto azul...
en la alba espuma y sobre viento de ámbar,
y bajo la ternura de los cielos,
Jesús avanza...

Mar, dichoso mar,
suspendiendo la concha de sus dedos,
el lirio de su frente retratando...
Mar, dichoso mar...
¡Oh, cuánta miel en tu regazo amargo!

¡Ay, Pedro, Pedro...! No vaciles, Pedro,
que eres el único en el instante único,
con ese copo alado,
con ese lampo místico,
con esa miel etérea,
con ese nimbo anímico
que flota sobre el mar... ¡Ay, Pedro, Pedro...!
¿No ves la gracia cósmica total
fluyendo en la humildad de Tu Maestro?

El cielo es hermosura misteriosa,
el viento es arpa azul, es miel y es nácar.
La mar besa las plantas de Jesús
dichosa de sentir tan dulce carga...

Jesús en el confín marino tórnase
incorpórea blancura... Alma. Sólo Alma...

*EPITAFIO —EN EL AIRE—
DEL POETA*

No existe muerte: morir
es ciertamente nacer
a la vida más sutil.

Es la noche atravesar
—duda a duda, hora en hora—
es en asombro llegar
al júbilo de la Aurora
y, sobre el Día... ¡Volar!

No existe muerte: morir
es hacia Dios... proseguir...

HORA FINAL

ME QUEDARE SIN HABLA.
ME QUEDARE SIN VOZ...
PERO ENTONCES EL ALMA
ASCENDERA HACIA DIOS.

INDICE

Palabras prologales, por D. Juan Madrona Ibáñez
Fragmento de un juicio crítico, publicado en la revista «La Tribu-
na», de Montevideo, por Francisco Ferrándiz Alborz.
Palabras preliminares del autor.

Alma (En su viaje).....	9
Pan.....	11
Ladrón de versos.....	12
Quisiera.....	13
Quisiera.....	14
Grabado	
Camino de la Aurora.....	15
Mito.....	16
Con el niño en la sierra.....	18
Llegada del niño.....	19
Venía el niño conmigo.....	20
¡Eres mi madre!.....	21
Tú que miras tanto el cielo.....	22
Grabado	
He leído en tu carta.....	23
Jandira.....	24
¡Oh Jandira!.....	26
Delia.....	27
Con el alma en la mano.....	28
Canción para llamar al sueño.....	29
A una alondra.....	30
A una alondra.....	31
Lamentos.....	32
Yo sé el martirio del agua.....	33
Siete llaves.....	34
Argonautas del ensueño.....	35
Resolución.....	37
Lo mismo que aquel árbol de la loma.....	38
La vida es surco abierto.....	39
Ascensión.....	40
La siembra.....	43
Benditos sean los bosques.....	44
Olivos de mi tierra.....	45
Hermano árbol.....	46
Grabado	
Aquí me quedaría.....	48
Me dormí con el árbol.....	49

Canto al hogar.....	50
Paz.....	51
Con alma vagabunda.....	52
Lo mío.....	53
Estoy con el que siembra.....	54
Mientras lamen la playa.....	55
Del mismo tronco somos.....	56
Invitación al canto.....	57
Excursión.....	59
Bendito sea este Valle.....	60
Como un saurio.....	61
Crepúsculo.....	62
Crepúsculo.....	63
El Cid es de oro viejo.....	64
Al monte «Silla del Cid».....	65
A la Sierra del Caballo.....	66
Amanecer desde la montaña.....	67
En las cimas.....	68
Todo circula libérrimo.....	69
Nunca la fuerces.....	71
La Poesía.....	72
A un Poeta.....	73
Grabado	
Poeta.....	74
Teixeira de Pascoães.....	76
Rubén Darío.....	77
Entierro del poeta Miguel Hernández.....	78
Se nos ha ido un alma.....	79
Se nos ha ido un ángel.....	80
¡Será su paso tan breve!.....	81
Dámaso vino a esta casa.....	82
Muerte del viejo zapatero.....	83
Al pintor Luis Vidal.....	84
Oyendo a María Casares.....	85
Si dice a zarpar mi barca.....	86
Más allá del recuerdo.....	87
Ya te queda poco tiempo.....	88
Proceso inexorable.....	89
Ya siento deslizarse en la pendiente.....	90
Mi cántaro.....	91
Grabado	
Momento único.....	92
Doble deseo.....	93
Ultimo deseo.....	94
Piedras del camino.....	95
Si yo no fuera eterno.....	97
Hojas de mi huerto místico.....	
Grabado	
Oración matinal.....	101

Señor...	102
¿Quién me llama, Señor...	103
¡Tú, fuiste!	104
Evocación bíblica	105
Dulce pollino	106
Madre	107
Se dice que María	108
Déjame, Madre, al menos adorarte	109
Me han contado tantas cosas...	110
Impacto	111
Si apartara de mi tu poderío	112
¡Oh Santísimo Cristo!	113
Promesas del Señor	115
Gracias te doy, Señor...	116
Grabado	
Todos te abandonaron en la Cruz	117
No me dejes, Señor, en el desierto	118
Me ha mordido la pena...	119
Con heridas de luna...	120
Llamabas a mi puerta...	121
¡Cuanta misericordia en Ti, Señor!	122
Sin Ti, Señor...	123
Tu presencia	124
En lo puro del alma	125
Entrega total	126
Ni siquiera soy digno de adorarte	127
Al postrarme a Tus pies	128
Fuente del tiempo	129
Retorno amoroso	130
Ya llévame contigo	131
Penétrame, Señor...	132
El tiempo se ha dormido en la distancia	133
Jesús sobre las aguas	134
Epitafio	135
Hora final	136

